



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



FACULTAT DE BELLES
ARTS DE SANT CARLES

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Facultad de Bellas Artes

MÁRGENES URBANOS. Relación entre espacios
improductivos y ciudades intermedias

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Producción Artística

AUTOR/A: Sanz Ruiz, Nerea

Tutor/a: Santiago Martin de Madrid, María Paula

CURSO ACADÉMICO: 2022/2023



Márgenes urbanos

**Relación entre espacios improductivos
y ciudades intermedias**

Presentado por: Nerea Sanz Ruiz

Dirigido por: Paula Santiago Martin de Madrid

Trabajo Final de Máster. Tipología 4

Universitat Politècnica de València. Facultad de Bellas Artes

Máster Universitario en Producción Artística Curso Académico: 2022/2023



Resumen

Este Trabajo Final de Máster aborda la creación de un fotolibro, generado a partir de fotografías tomadas en la localidad de Puerto de Sagunto. A través de una serie de collages realizados de manera manual y posteriormente escaneados, se investiga y representa de manera plástica la relación establecida entre los espacios improductivos urbanos y las localidades intermedias. Estos guardan grandes rasgos en común: las expectativas incompletas, situarse al margen, el abandono, la omisión. Ambos condenados a estar en la línea entre lo que es y lo que no, indefinidos, confluyen entre sí y de manera recíproca mantienen la identidad del otro. Se propone, mediante el empleo de lo imperfecto, lo banal y lo inacabado, un proyecto basado en la renuncia a la espectacularidad, la aceptación de lo erróneo, la repetición y los tiempos lentos. Se utiliza la expresión plástica para generar un diálogo entre lo que teóricamente representan los espacios improductivos y la realidad de estos. Son resquicios de libertad en un mundo controlado y monetizado, despiertan la imaginación romántica en contra del mimetismo de la ciudad y son espacios para la diversidad de especies y para el crecimiento de la naturaleza. Pero también son, en muchos casos, lugares para la delincuencia, el miedo y los residuos, lo que empeora la calidad de vida de quienes conviven con ello. Todo lo que estas zonas simbolizan no solo no mejoran la situación de poblaciones como Puerto de Sagunto, sino que además la perpetúan.

Palabras clave

FOTOLIBRO; COLLAGE; TERRITORIOS INTERMEDIOS; IMPRODUCTIVIDAD;

Abstract

This Master's Final Project will deal with the creation of a photobook, generated from photographs taken in the town of Puerto de Sagunto. Through a series of collages made by hand and later scanned, the relationship established between unproductive urban spaces and intermediate localities is investigated and represented in a plastic way. These have many features in common, such as incomplete expectations, being on the margins, abandonment, omission. Both condemned to be on the line between what is and what is not, undefined, they converge with each other and reciprocally maintain each other's identity as best they can.

Through the use in practice of the imperfect, the banal and the unfinished, a project based on the renunciation of the spectacular, the acceptance of the erroneous, repetition and slow times is proposed. Plastic expression is used to generate a dialogue between what the unproductive spaces theoretically represent and their reality. They are chinks of freedom in a controlled and monetised world, they awaken the romantic imagination against the mimicry of the city, and they are spaces for the diversity of species and for the growth of nature. But they are also, in many cases, places for crime, fear and waste, which worsen the quality of life of those who live with them. All that these areas symbolise not only does not improve the situation of towns like Puerto de Sagunto, but also perpetuates it.

Keywords

PHOTOBOOK; COLLAGE; INTERMEDIATE TERRITORIES; UNPRODUCTIVITY;

Indice

Introducción	4
Objetivos y metodología	5
Marco conceptual	6
1. Paisaje y espacio público	6
1.1. <i>Terrain vague</i> , la conservación de la memoria	7
1.2. Tercer paisaje, la conservación de la diversidad	8
2. Ciudad: improductividad y diversidad	9
2.1. La improductividad contra el modelo genérico	11
3. Territorios intermedios y márgenes urbanos	14
3.1. Al margen del margen	16
3.2. Espacios naturales y calidad de vida	17
3.3. El problema de la identidad	18
3.4. Romanticismo y entropía	19
4. El caso de Puerto de Sagunto	20
4.1. Contradicciones entre lo simbólico y lo real	23
Producción artística	24
5. <i>Márgenes urbanos</i>	24
5.1. Referentes artísticos	25
5.1.1 Bleda y Rosa	24
5.1.2. Beatriz Dubois	25
5.1.3. Uxío Da Vila	26
5.2. El fotolibro, difusión y desrealización	28
5.3. El proyecto	29
5.3.1. La fotografía informal	30
5.3.2. Crear y destruir lo háptico	31
5.3.3. La dualidad del paisaje	32
Conclusiones	34
Bibliografía	35
Anexo. Resultado	37

Introducción

Pensar la periferia y el área metropolitana de una gran ciudad como elementos propiamente dichos, con sus características, identidades y habitantes propios, resulta de extrema urgencia. El abandono administrativo repercute en el abandono por parte de la sociedad, lo que genera una falta de representación hacia dichos espacios y la pérdida de su voz. Hablamos de ciudades, pueblos y barrios al margen de la ciudad, pero que la nutren y alimentan día a día, recibiendo de esta la indiferencia. Espacios ubicados a medio camino entre lo urbano y lo rural, intermedios. Es necesaria la representación de estos territorios, para lograr entender una realidad social poco mostrada y para tratar de subsanar los problemas identitarios de sus habitantes.

El olvido al que son sometidas estas poblaciones se ve reflejado en su espacio público, donde son comunes los grandes espacios abandonados o sin uso alguno. Los terrenos improductivos, como el *terrain vague* o tercer paisaje, suponen para las ciudades espacios de libertad y de colectividad, generan experiencias más allá de lo óptico y recuperan la memoria e identidad perdidas. En el caso de los territorios intermedios, además, suponen una forma de medir la distancia simbólica a la ciudad global o genérica.

Estas poblaciones periféricas y los terrenos improductivos guardan grandes rasgos en común: cómo las expectativas incompletas, situarse al margen, el abandono, la omisión. Ambos condenados a estar en la línea entre lo que es y lo que no, indefinidos, confluyen entre sí y de manera recíproca mantienen la identidad del otro. Encontramos en solares, fábricas abandonadas, construcciones por terminar o en simplemente espacios vacíos, la marca identitaria más representativa de estas ciudades, pueblos o barrios, y la que mejor define su situación. Por su parte, estos territorios ayudan a definir y entender esos espacios reservados a la nada, los mantiene, acoge y normaliza.

En el caso concreto de Puerto de Sagunto, nos encontramos ante una de las principales localidades industriales de la Comunidad Valenciana. Esta debe su origen a la construcción de la empresa siderúrgica Altos Hornos del Mediterráneo, en 1917, y abierta durante casi 70 años. Esto generó un gran aumento de la población y la construcción de un legado industrial que continúa hasta nuestros días. En la actualidad, Puerto de Sagunto continúa siendo una localidad altamente industrializada y marcada por su historia. Una zona tradicionalmente rural se transforma en una zona industrial y residencial, generándose escenarios en los que conviven la naturaleza, lo rural, campos de cultivo y núcleos tranquilos de población, con elementos como fábricas, polígonos, postes eléctricos, grandes carreteras, vías de tren etc. Esto genera también la abundancia de espacios abandonados, erróneos, vacíos, residuales o que nunca han llegado a tener uso alguno. Este tipo de localidades en las que se convive con objetos ruidosos, sucios, banales, parecen solo existir como un servicio a la centralidad, sufren el rechazo, la indiferencia y la omisión por parte tanto de la sociedad como de la administración. Además, padecen una gran falta de representación en los medios, en la cultura, en el arte y en el imaginario colectivo en general. Considerando el arte como mediador para comunicar, difundir y producir ideas, resulta fundamental acudir a él, con el fin de exponer la realidad de Puerto de Sagunto en particular y de las ciudades intermedias en general; reivindicar estos lugares, situarlos en el mapa, y generar una crítica a la sobreproducción y a la centralización.

Objetivo general

El objetivo principal de este Trabajo Final de Máster es el de utilizar la producción artística como herramienta para generar conciencia sobre las problemáticas derivadas del sistema actual y cómo afectan estas a las ciudades intermedias y a su espacio público.

Objetivos específicos

- Reflexionar sobre la realidad de los territorios intermedios a través de su espacio público.
- Construir una relación simbólica entre los territorios intermedios y los espacios improductivos.
- Experimentar en la producción artística con materiales diversos.
- Dotar a la obra de un carácter procesual, haciendo hincapié en el desarrollo plástico de esta.
- Generar un dialogo coherente entre la obra y su desarrollo teórico mediante la práctica artística.
- Explorar las posibilidades de la investigación artística a través tanto de lo teórico como de lo práctico, de una manera conceptual y experimental

Metodología

Con el fin de lograr los objetivos mencionados, se ha recurrido a una metodología de investigación cualitativa, puesto que se recurre a realidades subjetivas fundamentadas en la observación propia y en la de autores y artistas de reconocido prestigio, aunque también se consideran ciertos datos estadísticos y estudios cuantitativos. También se hace uso de una metodología procesual e inductiva, basada en la experimentación artística.

Para la realización de este Trabajo Final de Máster ha sido necesario desarrollar un trabajo paralelo entre teoría y práctica, manteniendo en consonancia ambos aspectos durante el transcurso del proyecto. En el aspecto teórico y conceptual se ha recurrido al análisis de textos y autores, así como a la observación directa de los territorios a estudiar y a información extraída de la propia experiencia derivada de habitar localidades intermedias.

Para el desarrollo de la parte práctica en un primer momento se indagó en diferentes referentes artísticos y en sus procesos. Después, mediante la experimentación y exploración plástica se buscó desarrollar imágenes capaces de transmitir lo estudiado teóricamente, además de completar la investigación y de situar el proceso plástico como elemento principal en el desarrollo conceptual del proyecto, siempre buscando representar las contradicciones generadas entre lo simbólico, lo real, lo teórico y lo habitado.

Marco conceptual

1. Paisaje y espacio público

“Por avaricia y egoísmo, y gracias a esa costumbre servil de la que nadie se libra y que permite considerar la tierra como una propiedad, o como el medio para adquirir una propiedad, el paisaje se deforma, la agricultura degenera con nosotros y el granjero lleva una vida mezquina. Sólo conoce la naturaleza como un ladrón.” (Thoreau, 2017, p.38)

El término paisaje comenzó a utilizarse en el siglo XVII en el ámbito de la pintura. Desde entonces sus acepciones se han incrementado exponencialmente debido a la necesidad humana de dar nombre a todo aquello que existe. A pesar de que las definiciones son amplias, hay algo que todas guardan en común: el espectador. En este sentido, el paisaje es inconcebible sin alguien que lo contemple.

“(…), partimos de la base de que el paisaje es una actitud de vinculación entre el hombre y el entorno a través de la mirada, antes que un objeto físico estrictamente medible —tal y como las ciencias positivistas lo podrían entender—, y si, en segundo lugar, consideramos que el paisaje se debe más a la mirada que ponemos en las cosas que representan otras cosas, tal y como afirmaría Debray, conviene analizar mínimamente cómo el término paisaje fue asociándose al placer y a la experiencia estética. (Santiago, 2009, p.43)

En el diccionario de la Real Academia Española encontramos las siguientes definiciones:

1. m. Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar.
2. m. Espacio natural admirable por su aspecto artístico.
3. m. Pintura o dibujo que representa un paisaje (|| espacio natural admirable).

Cabe destacar, también, el origen etimológico de la palabra paisaje en nuestro idioma. Procedente del latín, el primero de los términos lo encontramos en *pagus* que significa una demarcación rural o cualquier cosa relacionada con el campo, concepción que se encuentra en la raíz del castellano “pago”. De facto, el pago está vinculado a la supervivencia y al trabajo, excluyendo así cualquier interés no utilitario del entorno. Por tanto, encontramos que la palabra paisaje, en su origen, además de estar asociada a la historia del arte y al espectador, también lo estaba a la rentabilidad.

No debería sorprendernos entonces, la concepción de paisaje que poseemos en la actualidad. Por una parte, como explica Joan Nogué (2008) solemos relacionar el término con una extensión media o grande de territorio y con la observación de este desde un punto estratégico, un punto idóneo para la visión del espectador. Por otro lado, cada día buscamos la utilidad para todo lugar existente, ya sea con el fin de adquirir una rentabilidad económica o con el deseo de crear un espacio agradable para el ser humano, de estetizar la naturaleza salvaje.

En la actualidad, consumimos de manera frenética. Devoramos objetos, información y espacios sin miramientos, nuestro modo de vida es veloz y superficial. Se consume todo lo consumible, y aquello que no lo es, lo termina siendo. En el espacio público se evidencia esta problemática. Fuerzas económicas y políticas gubernamentales que se escapan al control local, irrumpen en todo territorio, buscando orden, control y beneficio monetario. Las formas visuales de la ciudad y de sus funciones sociales nacen a partir de un exceso de definición, de limitación, en palabras de Sendra y Sennett (2020): “Debemos imaginar una ciudad abierta, donde la experimentación sea posible, un espacio que abrace la informalidad; en definitiva, una ciudad que sea abierta” (p.42).

“En el mejor de los casos, cada parte del sistema tiene su lugar en el diseño general. Las consecuencias de esta idea son el rechazo, la expulsión, de las experiencias que sobresalen por ser contestatarias o desconcertantes: todo lo que no encaja pierde valor. La planificación urbanística puede poner en práctica una integración represiva al poner énfasis en el *contexto*: una palabra eufemística pero potente a la hora de sembrar sospechas, de reprimir todo aquello que no encaje de tal manera que nada sobresalga, ofenda o confronte. El énfasis en la integración se opone a la experimentación; como observó el inventor del icono de ordenador, John Seely Brown, todo avance tecnológico plantea en el momento de su descubrimiento la amenaza de interrumpir el funcionamiento de un sistema mayor, y lo mismo sucede con las ciudades.” (p.45)

Nos encontramos ante un espacio público domesticado para ser rentable. Lo inútil, lo improductivo no tiene cabida, y si la tiene, es fruto de la desatención, del error. No obstante, como seres humanos necesitamos de la inutilidad y la inactividad para un correcto desarrollo personal y social. Necesitamos descongestionar nuestras mentes y cuerpos, realizar acciones baldías y respetar los espacios no lucrativos e indóciles, neutrales.

Debido a esto surge la necesidad de encontrar paisajes públicos en la ciudad, que guarden una relación más cercana con el ser humano, más respetuosa con el entorno y el devenir natural de este, lugares improductivos y cotidianos. Diversos autores desde diferentes puntos de vista han teorizado sobre estos espacios, a continuación, analizaremos algunos de ellos.

2.1. ***Terrain vague*, la conservación de la memoria**

El término *terrain vague* o terreno baldío en castellano, describe espacios obsoletos e improductivos en la ciudad: zonas residuales, víctimas del abandono por la evolución económica y del desinterés, del olvido por parte de la ciudad. Que Ignasi Solà-Morales¹ eligiera estas dos palabras francesas para describirlos no es casual.

Definido por Solà-Morales en *Territorios* (2002), el término francés *Terrain*, se aplica a “una extensión de suelo de límites precisos, edificable, en la ciudad, y está ligada a la idea física de una porción de tierra en su condición expectante”. *Vague*, en su raíz alemana *vagr-wogue*, denota movimiento, oscilación, inestabilidad y fluctuación. Mientras que sus dos raíces latinas, resultan aún más cruciales para entender por completo el término *terrain vague*:

¹ Ignasi Solà-Morales (1942-2001), arquitecto y profesor con gran impacto en la ciudad de Barcelona.

“Pero nos interesan todavía más las dos raíces latinas que confluyen en el término francés *vague*. En primer lugar, *vague* como derivado de *vacuus*, *vacant*, *vacuum*, en inglés, es decir, *empty*, *unoccupied*; pero también *free*, *available*, *unengaged*. La relación entre la ausencia de uso, de actividad, y el sentido de libertad, de expectativa, es fundamental para entender toda la potencia evocativa de los *terrain vague* de las ciudades tienen en la percepción de la misma en los últimos años. Vacío, por tanto, como ausencia, pero también como promesa, como encuentro, como espacio de lo posible, expectación.” (p.186)

La segunda raíz, *vagus*, designa un segundo significado de la palabra *vague*, no menos sustancial que el anterior:

“Este es el término *vague* procedente del latino *vagus*, *vague* también en inglés, en el sentido de *indeterminate*, *imprecise*, *blurred*, *uncertain*. De nuevo la paradoja que se produce en el mensaje que recibimos de estos espacios indefinidos e inciertos no es necesariamente un mensaje sólo negativo. Ciertamente parece que los términos análogos que hemos señalado están precedidos por una partícula negativa, indeterminante, *im-precise*, *un-certain*; pero no es menos cierto que esta ausencia de límite, este sentimiento casi oceánico, para decirlo con la expresión de Sigmund Freud, es precisamente el mensaje que contiene expectativas de movilidad, vagabundeo, tiempo libre, libertad.” (p.187)

Se trata de lugares que no tienen una actividad dentro del sistema, no tienen uso ni definición. Hacen alusión al pasado, a la memoria, alejándose así del modelo de ciudad global. Lugares expectantes, obsoletos. Solà-Morales, el precursor de este término no ve algo negativo en la existencia de estos espacios dentro de las ciudades. De hecho, los considera lugares de libertad por estar al margen de la actividad económica y constituir territorios de resistencia ante el capitalismo, la organización de este y su homogeneidad y eficacia.

Ignasi Solà- Morales, en *Presentes y Futuros. Arquitectura en las ciudades* (1996), comenta lo siguiente:

“Se intenta siempre, a través de proyectos e inversiones, reintegrar estos espacios o edificios en la trama productiva de los espacios urbanos de la ciudad eficiente, sincopada, atareada, eficaz. Pero, ante estas operaciones de renovación, reaccionan las personas sensibles. Los artistas, los vecinos, los ciudadanos desencantados de la vida nerviosa e imparable de la gran ciudad se sienten profundamente contrariados. Aquellos *terrain vague* resultan ser los mejores lugares de su identidad, de su encuentro entre el presente y el pasado, al tiempo que se presentan como el único reducto incontaminado para ejercer la libertad individual o de pequeños grupos.” (p.18)

2.2. Tercer paisaje, la conservación de la diversidad

En el *Manifiesto del Tercer Paisaje* (2004), Guilles Clément habla de espacios de gran riqueza natural, refugio de infinitas especies, espacios de resistencia. Estos territorios guardan muchos aspectos en común con el *Terrain Vague*, pues son también lugares sin función, indecisos,

improductivos. Además, el autor también aboga por su mantenimiento, tanto por estar al margen de la actividad económica como por ser un refugio para la diversidad.



Puerto de Sagunto, 2023, la autora

El tercer paisaje se relaciona con lugares que han quedado al margen de otros espacios y no con espacios abandonados u olvidados en sí, como lo son los terrenos baldíos, que son terrenos a la espera de recibir un proyecto, en función de un presupuesto o una decisión política. En ellos la naturaleza nace de forma salvaje. Se trata de terrenos de libertad, desordenados y no planificados. Son el único lugar de la ciudad donde la vegetación crece sin condicionantes humanos. “Clément anima abiertamente a aceptar la incertidumbre como factor de desarrollo y a desterrar el voraz apetito de ordenamiento y manipulación del territorio como metodología para la actuación del hombre sobre su entorno.” (García- Odiaga, 2016, p.112)

Ambos autores describen espacios que querrían ser eliminados por el sistema debido a su improductividad. Esta improductividad posee una dimensión política. Son espacios al margen de la norma y de sus regímenes, pero a su vez están dentro de ella, lo que genera mayor oposición al sistema, ya que dentro de las propias lindes de la ciudad existen reductos de libertad. *Tercer Paisaje* es el lugar donde se refugia la diversidad que no puede instalarse en otras partes. En el texto, Clément apunta:

“La realidad del tercer paisaje es de orden mental. Funciona con la misma movilidad de la cuestión en juego: la vida en el planeta. Coincide con los recortes administrativos de carácter temporal. Se posiciona en el dominio ético del ciudadano planetario con carácter permanente. Por su contenido, por los retos planteados por la diversidad, por la necesidad de reservarla -o de mantener su dinámica- el Tercer paisaje adquiere una dimensión política.” (p.25)

2. Ciudad: improductividad y diversidad

Por definición, una ciudad es una “población cuya actividad principal es la industria, el comercio u otra actividad no relacionada con el campo y la explotación agrícola” (Real Academia Española, 2023). La ciudad ha sido entendida en casi todas las tradiciones como algo distinto al campo. Echando la vista atrás, observamos como desde la aparición de las ciudades, el ser humano se ha esforzado por separar estas físicamente de todos aquellos terrenos que no lo son. Muros, murallas y fosas establecían una separación, marcando una diferencia respecto a aquello que poseía una ordenación distinta a la de la ciudad. Este límite genera un adentro y un afuera, una identidad y una alteridad. José Fariña Tojo y Javier Ruiz Sánchez (2022) señalan:

“Dentro de estos límites, la sociedad urbana construye un orden diferente del exterior. Manipula el espacio para dar lugar a unas estructuras distintas. Esta manipulación no es, inicialmente, gratuita, sino que responde a motivaciones más o menos conscientes. Para la sociedad urbana se trata, por una parte, de convertir un espacio natural cuyo comportamiento le resulta difícil de predecir en un medio mucho más aprensible, de relaciones conocidas y que genere un espacio de certidumbre para llevar a cabo el conjunto de actividades que la definen como tal sociedad: domesticar, en el más preciso sentido de la palabra, la naturaleza.” (p.9)

Como sociedad, en nuestro imaginario colectivo existen las ciudades (grandes, globales, genéricas) y las zonas rurales, como pueblos o aldeas, caracterizados por su pequeño tamaño, su escasa población y la presencia de la naturaleza. Sin embargo, estamos olvidando las periferias y los territorios intermedios. Tanto teóricos, como artistas y arquitectos, se han centrado en el estudio de lo urbano y lo rural, lo blanco y lo negro, dejando a un lado de manera irrevocable toda la gama de grises existentes.

En el caso de España, encontramos en el ensayo *La España en la que nunca pasa nada: Periferias, territorios intermedios y ciudades medias y pequeñas* de Sergio Andrés Cabello (2021), un análisis sintetizado y acertado de estos lugares. Hablamos de aquellas poblaciones que no son vistas ni cómo pueblo ni como ciudad, pero que reúnen características y problemáticas de ambos. Capitales de provincia, ciudades o pueblos fagocitados por una población con mayor poder y tamaño, o barrios de las grandes ciudades situados en los márgenes, que, a pesar de formar parte de la misma unidad, resultan ser ajenos a la urbe. Espacios que sufren tanto el olvido por parte de la administración y de la sociedad propio de los pueblos, como la pérdida de identidad, la sobreproducción o la generalización, de igual manera que las ciudades contemporáneas. Sergio Andrés Cabello describe como estos territorios, a los que a partir de ahora nos referiremos como “territorios intermedios”, se han visto apartados.

Las ciudades grandes cuentan con una atención obvia por su poder económico o cultural, mientras que los pequeños pueblos, las zonas rurales, volvieron al debate público y fueron reivindicadas en gran parte gracias a Sergio del Molino con *La España Vacía: Viaje por un país que nunca fue*², y a todo el movimiento social que se generó con él. También, después de la pandemia ocasionada por el COVID-19 en el año 2020, la vida en las zonas rurales se vio revalorizada, y en cierto modo romantizada. A pesar de esto, los pueblos no se han visto beneficiados (salvo por el turismo), no han sido repoblados. Se ha generado una idealización del mundo rural y de su pasado, eso sí, mirando desde las ciudades. En cualquier caso, los territorios intermedios siempre quedan fuera de la ecuación.

Por lo tanto, si vamos a hablar de ciudades, resulta preciso tener en cuenta estos territorios intermedios. Más aún si cabe, teniendo en cuenta que, la presencia de terrenos improductivos que cuentan con naturaleza indómita y elementos abandonados, como los mencionados en el punto anterior, aumentan en número y tamaño cuando más intermedia o periférica es una población.

² Libro escrito por Sergio del Molino en 2016. Aborda el fenómeno de despoblación y la realidad de las zonas rurales en España. El autor realiza un viaje personal y literario por diferentes lugares de la España rural, explorando las causas y consecuencias de la despoblación, así como las implicaciones sociales, económicas y culturales que esto conlleva

A continuación, analizaremos los espacios improductivos, los motivos de su existencia, sus consecuencias y significados, tanto en la ciudad global o genérica, como en los territorios intermedios, anotando aquello que tienen en común y en lo que difieren.

3.1. La improductividad contra el modelo genérico

En la ciudad genérica³, preservar estos lugares supone mantener la diversidad frente a la homogeneidad, la libertad frente a la autoridad. Se trata de lugares aptos para ejercer la libertad individual y colectiva, para crear experiencias vivenciales.

La globalización ha dado paso a la generalización, a la ciudad genérica de la que habla Rem Koolhaas, fruto de un “capitalismo internacional brutalmente neoliberalizador”, en palabras del geógrafo británico David Harvey⁴. Las ciudades han perdido su identidad en favor de la homogeneidad. La globalización, y lo que esta supone, ha generado paisajes únicos, nuevos contextos urbanos caracterizados por la proliferación de la uniformidad y el simulacro. La ciudad genérica es superficial, ficticia.

Estos paisajes improductivos aluden a la historia, a la memoria, a la ciudad identitaria. A esto mismo se opone el modelo genérico, que aboga por la desaparición de la historia: todas las ciudades son iguales en todas partes, da igual su contexto.

“Escenario de la nueva complejidad, se constituye en la forma urbana que transforma los esquemas de la ciudad histórica, su memoria y fuerza simbólica, para desplazarse hacia el lugar neutro de coexistencia de grupos sociales, culturas, géneros, lenguas, religiones...” (Jarauta, 2002, p.45)



Madrid (Las Afueras), 1992-1993. Manolo Laguillo

³ Concepto acuñado por el arquitecto y teórico Rem Koolhaas en su libro *Delirious New York* (1978) y posteriormente desarrollado en sus ideas y proyectos arquitectónicos. Koolhaas utiliza el término "ciudad genérica" para describir una visión de la ciudad contemporánea como un espacio urbano homogéneo, estandarizado y desprovisto de identidad cultural o contextual.

⁴ David Harvey, geógrafo y teórico social inglés.

Estas se asimilan cada vez más a los no lugares de los que habla Marc Augé⁵, espacios sin identidad, estandarizados, sin nada con lo que identificarse. Augé (2015), sobre esta situación, reflexiona:

“Rem Koolhaas por ejemplo ha hablado del contexto actual en un sentido muy interesante. Pero la pregunta que se hacía fundamentalmente era: ¿el contexto inmediato es suficiente cuando nos encontramos en una red determinada? De esta forma que me hago la misma pregunta. Me planteo si, a fin de cuentas, todo lugar que podemos construir hoy ya está dentro de un conjunto de cosas conectadas con los espacios de comunicación y de circulación, es decir en un no lugar. Pero diría que hoy en día el no lugar acaba siendo el contexto necesario para todo lugar posible.”

La historia y la memoria, en la ciudad genérica solo sirven como reclamo turístico. Se conservan y restauran ciertos espacios únicamente con fines turísticos, y a su vez también se crean nuevos espacios y monumentos con el mismo fin. Las ciudades, con la intención de convertirse en un reclamo turístico único y diferente, acaban utilizando todas ellas los mismos medios para serlo, lo que genera una uniformidad enfocada al consumo. Una ciudad cualquiera cuenta con un casco histórico reformado, algún edificio moderno y llamativo arquitectónicamente hablando, con y algún evento cultural como puede ser un festival de cine o de música. Todas utilizan los mismos lenguajes y recursos. Además, todo centro urbano debe ser estético. Estos reclamos turísticos tienen que estar bien cuidados y pulidos, todo debe estar pensado y organizado previamente para su perfecta inserción en la ciudad genérica. Cada árbol y cada farola debe aportar belleza al entorno. Los elementos salvajes y antiestéticos no tienen lugar, deben ser demolidos u ocultados y, cuando encontramos espacios de este tipo en la ciudad, podemos estar seguros de que se trata de un descuido, de una falta de presupuesto, pues son espacios a la espera de convertirse en terreno útil o de sufrir un lavado de cara. En la ciudad genérica, el espacio urbano es regulado según su utilidad: todo lugar debe ser útil, productivo, generar un beneficio económico. Tanto el *Terrain vague* como el tercer paisaje son una grieta en la que se intuye libertad, ante la homogeneidad y agresividad de la arquitectura genérica.

Por otro lado, la ciudad genérica tiende a sobrepasar la escala humana. Estos edificios modernos que mencionábamos anteriormente construidos como reclamo, deben ser llamativos y extravagantes, y para ello se recurre a impresionar mediante el tamaño y la singularidad, cuanto más grande, mejor, y cuanto más diferente, también, sin tener en cuenta el entorno en el que se ubican. Por otro lado, debido al desmesurado número de habitantes, prima la construcción vertical y la acumulación de edificios. Esta estructura en torno a la cual se construyen las metrópolis aleja cada vez más al habitante de la ciudad. Parece que estas existen únicamente para los que no viven allí, mientras que los residentes no sienten el espacio público como suyo.

Para el habitante de la ciudad, esta escala no genera calidad de vida en términos de espacio. Este no siente la ciudad como suya. Lugares más pequeños y cercanos ayudarían a la integración del ciudadano con su entorno. Por esta razón encontramos en los terrenos improductivos dentro de la ciudad, como el tercer paisaje o el *terrain vague*, lugares ideales para ejercer la revolución contra la ciudad genérica. Estas áreas en la ciudad no suelen ser muy grandes, como sin embargo si lo son en las periferias o en las zonas rurales. Dentro de la urbe el espacio para la

⁵ Término desarrollado por el antropólogo francés Marc Augé en su obra *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (1992). Augé utiliza este término para referirse a los espacios contemporáneos que carecen de la carga de significado, identidad y relaciones sociales propias de los lugares tradicionales. Espacios de tránsito, estandarizados y homogéneos.

improductividad es reducido y es fruto de un descuido, un olvido, son pequeños resquicios de historia, de identidad. Por parte del ciudadano, se observan estas zonas desde la distancia, le son ajenas, externas, a pesar de estar dentro de los lindes de la ciudad. Este tipo de espacios “activan la imaginación romántica, producen inseguridad o temor, producen en su espectador un sentimiento, un significado, más allá del inmediato que tiene la exterioridad” (Ferreiro, 2015, p.250), ponen de manifiesto emociones que no solamente tienen que ver con el sentido de la vista.

“En una sociedad que, tal como sucede con la nuestra, se encuentra dominada por los valores que la técnica impulsa -velocidad, inmediatez, cuantificación...- la mirada queda imposibilitada para detenerse en detalles o fragmentos capaces de aproximarnos a una realidad que es la más cercana a nuestra experiencia. A fuerza de lo virtual, percibimos una realidad que sólo es imagen. La ciudad se convierte en un espacio de tránsito incapaz de albergar algo que pueda quedar concebido como territorio ajeno a la colonización y al consumo.” (Santiago, 2008, p. 306)

Los terrenos improductivos son un espacio revolucionario dentro de la ciudad global o genérica: por su naturaleza salvaje, su escala, su improductividad, su historia latente, su carácter romántico; también por mantener la diversidad, la informalidad y el desorden frente a las prácticas uniformadoras. Es un lugar que pertenece al ciudadano por la libertad que simboliza, ideal para crear comunidad y unidad en una ciudad en la que la pluralidad no crea afinidades ni colectividad, en la que se potencia el aislamiento y la no interacción; una ciudad que gira en torno al consumo y no en torno a sus habitantes.



Barcelona, 37, 2015. Ángel Marcos

3. Territorios intermedios y márgenes urbanos

En siglo XIX, con la industrialización, se dio el primer gran éxodo rural en España. La población se movilizó hacia los núcleos industriales, principalmente Cataluña y el País Vasco, además, también se dio un gran movimiento de población hacia las capitales de provincia, en las que se empezaba a concentrar el trabajo y se podía concebir prosperar. Fue sobre todo a mediados del siglo XX cuando los pueblos comenzaron a escribir su final: la mecanización de los trabajos en el campo obligo a jóvenes y familias enteras a abandonar estos lugares y a dirigirse, no solo a grandes ciudades, como Madrid o Barcelona, sino también de nuevo a estas capitales de provincia, como por ejemplo Valladolid, Toledo, Cádiz etc. Andrés Cabello (2021) en *La España en la que nunca pasa nada*, afirma:

“La capital de provincia será, para muchas personas, el lugar de destino, el más cercano fruto de esa vinculación identitaria tan propia de España. Otros muchos lo harán a lugares que ofrezcan mayores oportunidades: Madrid, Barcelona y los grandes centros industriales. Las capitales de provincia y similares se consolidarán como una vía de llegada del éxodo rural y también como centralización de recursos y actividades, ampliando una brecha que será imposible de cerrar. Lo mismo que les ocurrirá a ellas con las ciudades grandes. Para muchas personas las capitales de provincia y similares no eran un lugar de destino sino de salida.” (p.179)



Logroño, 2022, la autora

Con el paso de los años, estas pequeñas ciudades que crecieron muy rápidamente entre los años 50 y 70, se han visto paralizadas y anuladas por la centralización del país, y ahora los que se movieron del pueblo a la ciudad, deben moverse de la ciudad pequeña a la ciudad grande.

“La segunda mitad del siglo XX, especialmente en sus tres primeras décadas, es un momento en el que las ciudades medias se van quedando en segundo plano. A pesar de la instalación de fábricas, industrias, polos de desarrollo, etc., simbólicamente han

perdido la partida. Es el momento también en el que el medio rural entra en una fase de estigmatización y caricaturización todavía mucho mayor. En cierto sentido, medio rural y ciudades medias y pequeñas cuentan con algunos elementos en común; pero en la actualidad, mientras que el medio rural ha sido puesto en valor y reivindicado, las ciudades medias no lo han sido tanto o esta valorización se ha realizado de forma paradójica.” (p.24)

A pesar de esta movilización masiva a grandes ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia, la gran mayoría de la población no reside exactamente en ellas, sino en su área metropolitana. Ciudades o pueblos periféricos adscritos a grandes urbes, son invisibilizados por el imparable crecimiento de estas, generando desequilibrios territoriales entre espacios geográficamente cercanos. Asimismo, los propios barrios periféricos de la ciudad se convierten también en una otredad. Estos desequilibrios tienen unas consecuencias políticas y económicas, además de culturales y simbólicas, las cuales generan cada día más divergencia y fragmentación.



Área metropolitana de Valencia. Wikipedia, la enciclopedia libre

3.1. Al margen del margen

En los márgenes urbanos y al margen de las transformaciones urbanas, encontramos los territorios intermedios.

“En la fase actual del capitalismo, en la que el espacio urbano se ha convertido en el objetivo más deseado y de mayor rentabilidad para el capital global, los cambios son rápidos, intensos y, sobre todo, espacialmente selectivos. La concentración de las inversiones crea espacios con centralidad económica y gran rentabilidad. A su alrededor, sus márgenes quedan abandonados, “adormecidos” y a la espera de ser “rescatados”.” (Benach Rovira, 2021, p.14)

Por su propia identidad como margen, estos lugares se encuentran estrechamente vinculados al centro del que dependen. Estas poblaciones suponen una revalorización de las áreas centrales, albergan y acogen todas aquellas actividades indeseadas, inadecuadas o molestas, y establecen una frontera tanto física como simbólica que protege las áreas centrales y sus lógicas. Los espacios centrales necesitan de los márgenes, además de para su legitimación, también para ser utilizados como reserva en futuras expansiones.

David Harvey (2003) argumenta cómo el sistema capitalista necesita explotar territorios no capitalistas para sobrevivir, el capitalismo perpetuamente necesita algo “fuera de él mismo” para estabilizarse como sistema (p.137). Las periferias se entienden como lugares a la espera de entrar en la rueda capitalista, pero que, a pesar de no estar dentro de ella, la alimentan día a día de manera inevitable.

Todas las diferencias sociales, económicas y culturales entre centro y margen, se ponen de manifiesto a través del espacio público. Encontramos claras disparidades en la propia arquitectura: en los territorios intermedios no encontramos grandes construcciones agresivas, además la planificación urbanística dista bastante de la de la ciudad genérica. El desinterés por parte del gobierno (tanto a nivel nacional, como autonómico) y de la sociedad, ocasiona una serie de intentos desesperados por igualarse a la ciudad global, mediante reclamos culturales y turísticos. En palabras de Andrés Cabello (2021):

“La cultura, como el turismo, irá adquiriendo un valor central como signo de modernidad y de estatus. Será en la década de los noventa del siglo XX cuando sus aspiraciones por asumir y contar con muchas más actividades culturales, así como con infraestructuras vinculadas a las mismas, aumentarán exponencialmente. Y, de nuevo, se entrará en una especie de competición territorial en un mimetismo sin fin. (...) La cultura propia fue derivando en una especie de representación en la que todo cabía y valía. Es un proceso muy propio de estos periodos y de la búsqueda de la especificidad, pero a través de la homogenización.” (p.157-159)

Pese a los esfuerzos, los lugares intermedios siguen manteniéndose al margen, construyendo ciudades y barrios a las puertas de la ciudad genérica, en un sentido tanto geográfico como metafórico. Encontramos grandes similitudes simbólicas con espacios como el *Tercer Paisaje* y el *terrain vague*, cuyo valor reside en contener todas las posibilidades y ninguna al mismo tiempo. Espacios a punto de ser algo que nunca llega: lo productivo, lo útil, lo importante. Condenados a ser siempre márgenes invisibles, espacios a medio camino, intermedios.

David Pérez (2022) afirma lo siguiente sobre los márgenes urbanos:

“En su misma formulación espacial y lingüística el margen, en tanto que límite y contorno, en tanto que espacio que participa de fluctuaciones y ambivalencias, parece encontrarse destinado a una contradictoria simultaneidad: la de estar y no estar. O si se prefiere, la de no estar estando.” (p. 63)

Tanto los territorios intermedios como los espacios improductivos pueden considerarse márgenes urbanos. Convirtiendo a los segundos en los márgenes de los propios márgenes. Manuel Delgado (2020), afirma lo siguiente sobre los espacios fronterizos y que puede aplicarse al tema que nos ocupa:

“Allí donde queramos reconocer o implantar una diferencia deberemos imponer unos límites, y estos límites inevitablemente también deberán prever la existencia de espacios de intervalo o de indefinición, tierras de nadie que serán siempre vistas como esferas al mismo tiempo de ambivalencia moral, de peligros espirituales o físicos, pero también de creatividad y germinación de todo cambio. Este espacio intermedio es espacio puro, en el sentido de que es espacio no territorializado, no formalizado, espacio que sólo puede pensarse como deshabitado e inhabitable, en la medida en que nadie puede estar allí sino de paso, a menos que quiera convertirse un ser medio-medio, a la intemperie estructural.” (p.1)

3.2. Espacios naturales y calidad de vida

Las ciudades intermedias, en las cuales vive un 60% de la población mundial, son consideradas por ONU Hábitat como el futuro del mundo urbano, puesto que asimilan el crecimiento urbano mundial de una forma más ordenada, sostenible y sensata. La ciudad no devora ni abrumba, y la escala es proporcionada y adecuada. Respecto a los espacios naturales, en las grandes urbes estos viven fuera de ellas, solo podemos encontrar naturaleza no programada en pequeños lugares recónditos. En cambio, en los territorios intermedios la línea entre entorno natural y urbano es más difusa, lo que genera mayor calidad de vida en términos de entorno.



Logroño, 2022, la autora

En las vastas ciudades observamos como el ser humano se impone a la naturaleza, la elimina o la domina, mientras que, en las zonas rurales, naturaleza y ser humano confluyen en sintonía. A su vez, en los territorios intermedios encontramos una imposición humana, más sostenible que la de las grandes urbes, pero una imposición. Sin embargo, en estos lugares la naturaleza sí logra abrirse paso entre cemento y ladrillos, esto se debe a que el grueso de espacios sin uso o abandonados es notablemente superior.

Los proyectos urbanos sin terminar o incluso sin empezar, en estas ciudades son muchos. También lo son aquellos edificios terminados, que nunca llegaron a ser utilizados como se planeaba, de los que los habitantes se adueñan de manera ilegal. Asimismo, encontramos incontables lugares que un día fueron y ya no son, huérfanos de uso, evocan tiempos pasados, y estos también son tomados por los ciudadanos de manera libre. Los solares, los descampados, los esqueletos de hormigón y los lugares abandonados son abundantes, y forman parte de la cotidianidad de sus vecinos.

Es significativa la manera en la que el *Tercer Paisaje* y el *terrain vague* se presentan en las poblaciones intermedias: tanto su tamaño como su cantidad aumentan notablemente respecto a la ciudad global. “El Tercer paisaje, territorio de la diversidad, está directamente vinculado con la demografía, que es un tema tabú” (Clément, 2004, p.24). Estos espacios son una manera de medir la distancia a la gran ciudad, y más específicamente a su centro urbano, no sólo de manera física. El desinterés por parte de las instituciones hacia las periferias genera espacios residuales que suponen lugares para la recuperación de la diversidad y la libertad, generando así, de manera no intencionada, poblaciones más adecuadas para la vida humana.

3.3. El problema de la identidad

No obstante, en muchas ocasiones las localidades intermedias acaban convirtiéndose en ciudades dormitorio, mucha gente reside en ellas, pero ni trabajan ni estudian allí, tampoco su vida social se lleva a cabo dentro de sus confines. Se multiplica la construcción de urbanizaciones, donde es imposible encontrar gente por las calles o lugares donde las personas se encuentren. Según más crece la gran ciudad, este tipo de barrios se reproducen a su alrededor en ciudades y pueblos cercanos. “A este territorio impreciso, ni campo ni ciudad, al que Francesc Muñoz ha dado el nombre excelente de *urbanalizaciones*, se vinculan los kilómetros y kilómetros de casas pareadas y de condominios, con la destrucción inherente del paisaje que ello supone.” (Ramoneda, 2009)

Las periferias, los territorios intermedios, los cuales mantienen en esencia la idea de ciudad, como no lo hace la ciudad genérica, se ven despojados cada vez más de su identidad por esta última. Presenciamos como urbanizaciones vacías, macrocentros comerciales y polígonos industriales, se adueñan de estos distritos.

Todo lo que no tiene cabida dentro de las grandes urbes lo tiene en su periferia, esta es condenada a ser la urbanización, el suburbio, la zona industrial o la comercial, de la ciudad, siempre de la ciudad, apagando día a día su identidad. “De esta forma, la secuencia final no crea un territorio cultural, una genealogía cohesionadora; antes bien, ahonda en la imagen injusta y paródica de la arquitectura contemporánea como factor de desarraigo.” (Rubio, 2022)

Además, las representaciones de estos lugares son nulas, negativas, o muy distantes a la realidad de quien los reside. Se dan problemas identitarios que poco tienen que ver con los que tiene la ciudad global, en esta, la identidad se pierde por la homogeneización mundial y por la explotación de ciertas características identitarias hasta la banalización; por su parte, los territorios intermedios o periféricos, si quiera cuentan con características propias conocidas más allá de sus fronteras que explotar, y si cuentan con ellas, su presencia es silenciosa.

En este sentido, la ciudad intermedia, como hemos mencionado, mantiene su esencia de ciudad, su identidad; empero, son sus habitantes los que se sienten desamparados ante la imposibilidad de reconocerse y de que les reconozcan. Khoollaas (2006) señala:

“La identidad se centraliza; [...] el descubrimiento reciente y tardío de la periferia como zona de valor potencial [...] es tan sólo una insistencia en la prioridad y la dependencia del centro: sin centro no hay periferia; es de suponer que el interés del primero compensa la vaciedad de la segunda. Conceptualmente huérfana, la situación de la periferia se ve empeorada por el hecho de que su madre todavía está viva, acaparando todo el espectáculo y enfatizando las deficiencias de su retoño. Las últimas vibraciones que emanan del centro agotado impiden la lectura de la periferia como una masa crítica.” (p. 8-9)



Guadalajara, 2022, la autora

3.4. Romanticismo y entropía

Debido a la pérdida demográfica y económica, estos territorios contaban con grandes expectativas que, por lo general, nunca se cumplieron. Las ciudades intermedias, al igual que los espacios improductivos, se consideran un fracaso, errores de la administración, un quiero y no puedo, ni un si ni un no.

Estos espacios residuales suelen acabar convirtiéndose en escenarios inseguros o en vertederos no reglados. Esto también ocurre en las grandes ciudades, pero de una manera diferente, puesto que, en esta, el espacio público está más controlado y vigilado, para evitar estos desordenes y

trastornos en lo estipulado: la ciudad debe dar una imagen ordenada, segura, agradable y homogénea, y se hace lo posible por evitar lo contrario. En cambio, en los territorios intermedios encontramos un mayor desinterés por parte de las autoridades por mantener el orden y la armonía, lo que ayuda a mantener los espacios no lucrativos y su proliferación. Esto también genera el aumento de la incertidumbre, el temor y el rechazo ante dichos espacios. Los habitantes de estas poblaciones acaban normalizando estas emociones.

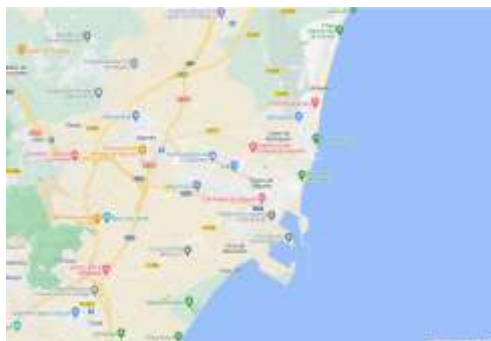
Al igual que en las ciudades globales, las connotaciones simbólicas de los terrenos improductivos son claramente positivas, con todo, las connotaciones en la vida diaria no son tan agradables. Otro punto negativo es la dificultad de acceso a estos espacios. Sí, son espacios de libertad, de diversidad y de identidad, sin embargo, en muchas ocasiones estos están vallados, limitando la entrada a la nada. Resulta irónico y hasta violento cercar estas zonas. Si no hay nada en ellas ¿por qué cerrarlas?, sí no se les va a dar ningún uso, ¿por qué no dejar que los ciudadanos se lo den? Recuerda en cierta manera a la arquitectura hostil⁶.

El problema con estos vallados es la distancia que generan entre el espacio y el vecino, que siente extrañeza ante este. En el día a día, esto resulta incómodo y genera inseguridad en el espacio público. Existe un miedo ante lo desconocido y lo indisciplinado, ante el desorden.

“La presencia del poder invita a escapar de su presencia totalizadora; la seguridad llama a la vida de riesgo; el confort sedentario llama al nomadismo desprotegido; el orden urbano llama a la indefinición del *terrain vague*. Lo característico del individuo de nuestro tiempo es la angustia ante aquello que le salva de la angustia, la necesidad de asimilar la negatividad cuya eliminación parece que socialmente constituye el objetivo de la actividad política.” (Solà-Morales, 2002, p.186)

4. El caso de Puerto de Sagunto

El municipio de Sagunto es la capital de la provincia de Camp de Morvedre, se encuentra a 25 kilómetros de Valencia y a 40 kilómetros de Castellón de la Plana. Sagunto cuenta con más de 60.000 habitantes, divididos en dos núcleos urbanos: Sagunto y Puerto de Sagunto, viviendo aproximadamente el 70% de la población en este último.



Mapa de Sagunto, Google Maps, 2023

⁶ La arquitectura hostil es una tendencia de diseño urbano que se da en las ciudades, cuya finalidad es construir o alterar los espacios públicos para desalentar su uso.

La localidad está situada en una posición geográfica estratégica, por su acceso al mar mediterráneo y por la profundidad de su puerto, sus aguas profundas permiten recibir grandes barcos de carga y contenedores. También por su proximidad a importantes núcleos de población, como Valencia, lo que permite una fácil conexión con mercados locales y regionales, además de con los nacionales y europeos, facilitados por la gran infraestructura de transporte con la que cuenta el puerto. A su alrededor se ha generado una gran zona industrial, que alberga empresas principalmente relacionadas con la siderurgia y con la industria química, además de otras actividades como la producción de energía y la logística relacionada con el transporte de mercancías.

La historia de Sagunto se remonta a la antigüedad, con evidencias de asentamientos humanos que datan de la época romana. A lo largo de los siglos, el área ha sido habitada por diferentes civilizaciones y ha desempeñado un papel estratégico debido a su ubicación costera. En el siglo XIX, con el desarrollo de la industria siderúrgica, la zona de Puerto de Sagunto experimentó un importante crecimiento. La construcción de un puerto marítimo en el área y la instalación de la empresa Altos Hornos del Mediterráneo (actualmente ArcelorMittal) fueron hitos clave en el desarrollo industrial y económico de la región.



Sagunto. Sociedad de Altos Hornos. Vista exterior. Casa Moreno. Archivo de Arte Español 1893-1953

La actividad de los Altos Hornos del Mediterráneo (AHM) se centraba en la producción de acero y sus derivados. Durante décadas, la empresa fue un importante motor económico para Puerto de Sagunto y sus alrededores, generando empleo y atrayendo a trabajadores de diferentes regiones de España. Sin embargo, a finales del siglo XX y principios del XXI, la industria siderúrgica en España se enfrentó a desafíos y cambios significativos. La competencia global, los cambios en la demanda y los problemas financieros llevaron a la disolución de AHM en 2004. El cierre de los AHM tuvo un impacto significativo en Puerto de Sagunto y su economía. Muchos trabajadores perdieron sus empleos y la ciudad tuvo que afrontar la reconversión industrial y la búsqueda de nuevas oportunidades económicas. A pesar del cierre de los Altos Hornos del Mediterráneo, el legado de la empresa y su importancia en la historia de Puerto de Sagunto perdura.

Hoy en día, las instalaciones industriales se han reutilizado y reconvertido en parques industriales y logísticos, atrayendo nuevas empresas y actividades económicas a la zona. Además, el patrimonio industrial y la memoria de los AHM se preservan en el Museo Histórico de Puerto de Sagunto, que exhibe maquinaria, fotografías y documentos relacionados con la antigua planta siderúrgica, también en el propio espacio público, donde aún se conservan construcciones relacionadas con la empresa. Esto también ha supuesto la aparición de múltiples espacios abandonados, residuales, algunos con edificaciones en pie y otros completamente vacíos.

Puerto de Sagunto se considera una ciudad intermedia dentro del contexto urbano y demográfico de la Comunidad Valenciana. Como ciudad intermedia, tiene una población significativa y una estructura urbana desarrollada, aunque no alcanza la magnitud de las principales ciudades de la región, como Valencia o Alicante. Además, la ciudad conserva su identidad local, no como las ciudades genéricas. Sin embargo, esto se contradice con la situación administrativa, en la localidad se lleva años luchando por la segregación de El Puerto sobre Sagunto, como otras localidades intermedias, Puerto de Sagunto lucha por hacer ver su identidad propia. Pese a pertenecer al término municipal de Sagunto, la mayoría de los vecinos de El Puerto no se sienten saguntinos y desde 1927 han promovido diversos intentos para constituirse como municipio independiente.

Otras problemáticas a las que se enfrenta Puerto de Sagunto como ciudad intermedia son los siguientes: Aunque se han realizado esfuerzos por diversificar la economía y atraer nuevas empresas, la tasa de desempleo es más alta en comparación con otras áreas. La reconversión industrial lleva tiempo y puede generar dificultades económicas y sociales durante el proceso de transición. Durante este periodo, es posible que existan brechas entre la demanda de empleo y las habilidades disponibles en la población, lo que dificulta la inserción laboral de algunas personas y puede aumentar la pobreza. Otros factores socioeconómicos, como la falta de acceso a la educación de calidad, la segregación residencial, la falta de oportunidades de desarrollo y la falta de recursos sociales, pueden contribuir a la persistencia de la pobreza en la ciudad. Como en muchas ciudades intermedias, el transporte y la movilidad pueden ser problemáticas en Puerto de Sagunto. Sería necesario mejorar el transporte público, promover la movilidad sostenible y garantizar una buena conectividad con otras áreas urbanas y regiones, sobre todo con su centralidad más directa, Valencia.



Ciudad jardín de la regencia, Puerto de Sagunto, 2023, la autora

4.1. Contradicciones entre lo simbólico y lo real

A pesar de que los terrenos improductivos son un factor común en las ciudades intermedias, la situación de dichos espacios en estas poblaciones puede variar dependiendo de varios factores, como la ubicación geográfica, el contexto socioeconómico y las políticas urbanas implementadas. Por lo que se refiere a lo que los espacios improductivos simbolizan; libertad dentro de espacios públicos cada vez más controlados, imaginación romántica frente a ciudades superficiales y ópticas, y resquicios donde la naturaleza se abre paso, la realidad es que su presencia no beneficia al lugar donde se encuentran.

En el caso de Puerto de Sagunto, los espacios improductivos son más pronunciados debido a la falta de inversión y al declive económico que se ha experimentado en el pasado. Esto puede deberse a la desindustrialización, cambios en la estructura económica, migración de la población hacia las grandes ciudades u otros factores. La prioridad de inversión en Puerto de Sagunto es la industria, por lo que significa para la economía central, y no el espacio público del que disfrutaban sus residentes.

Esta área es vista por la centralidad como un lugar estratégico del que beneficiarse económicamente, sus habitantes son meros productores de dicho beneficio y su calidad de vida carece de importancia. La falta de recursos, las prioridades de inversión y la gestión insuficiente han ocasionado un espacio público desgastado y maltratado, caracterizado por los terrenos improductivos. Estos espacios pueden generar problemas como el deterioro urbano, la degradación ambiental, la inseguridad etc. factores que perpetúan la situación de abandono en la que se encuentra la localidad. Zonas industriales en desuso, terrenos baldíos, infraestructuras obsoletas, áreas abandonadas o espacios que nunca tuvieron uso alguno, abundan en Puerto de Sagunto, lo caracterizan y lo castigan.



Solar situado en el barrio de El Baladre, Puerto de Sagunto, 2023, la autora

Producción artística

5. *Márgenes urbanos*

Basándonos en esta fuerte conexión que se establece entre los espacios improductivos y la localidad de Puerto de Sagunto, resulta conveniente apoyarse en ellos para hablar sobre esta población. Se llegó a la conclusión de que la mejor manera de desarrollar este proyecto era mediante la creación de un fotolibro, basado en imágenes de terrenos improductivos intervenidos, generando collages posteriormente escaneados. Buscando mantener en todo momento una investigación paralela en teoría y práctica, se ha buscado mostrar plásticamente las características mencionadas con anterioridad propias de los espacios improductivos, basándonos en adjetivos como residual, incompleto, erróneo, indefinido o desgastado. Previo a comenzar con la explicación práctica del proyecto, cabe mencionar la influencia de diferentes artistas relacionados directamente con la fotografía, cuyos trabajos han contribuido de manera significativa en el desarrollo de este

5.1. Referentes artísticos

5.1.1. Bleda y Rosa



El Balletero, de la serie Campos de fútbol, 1992, Bleda y Rosa

María Bleda (Castellón, 1969) y José María Rosa (Albacete, 1970), conocidos artísticamente como Bleda y Rosa, son dos fotógrafos españoles que comenzaron su colaboración artística en 1989. Su trabajo se centra en la fotografía de paisajes urbanos y arquitectónicos, explorando la

relación entre el entorno construido y las personas que lo habitan. Bleda y Rosa hacen un uso meticuloso de la luz y el color para crear atmósferas evocadoras en sus imágenes. Utilizan la fotografía analógica de gran formato, lo que les permite capturar una gran cantidad de detalles y texturas en sus fotografías. Su trabajo a menudo se centra en ciudades y paisajes urbanos, explorando la relación entre el pasado y el presente, la historia y la memoria. Sus fotografías pueden transmitir una sensación de melancolía, destacando la transformación y la fragilidad de los lugares a lo largo del tiempo.

La serie “Campos de Fútbol” es uno de los proyectos más destacados de Bleda y Rosa, realizado en la Comunidad Valenciana, entre 1992 y 1995. En esta serie, exploran la relación entre los espacios deportivos y su entorno urbano, y examinan cómo estos campos de fútbol se integran en la vida cotidiana de las ciudades. En lugar de centrarse en la acción del juego, Bleda y Rosa capturan los campos de fútbol en momentos de tranquilidad y vacío, cuando no están siendo utilizados. Buscan revelar la dualidad de estos espacios. Por un lado, los campos de fútbol son lugares de competencia y esparcimiento deportivo, donde se desarrollan emociones intensas y se celebran victorias.

Por otro lado, también son espacios urbanos que pueden parecer solitarios y en silencio cuando están vacíos, con una belleza silenciosa y una sensación de espera. En sus propias palabras: “Estos, eran lugares similares a los de nuestra infancia, pero que, debido a factores como la migración del pueblo a la ciudad, los bajos índices de natalidad o la expansión urbanística, se encontraban en un avanzado proceso de transformación o abandono. Concebido para el ocio y el deporte, para la socialización y la formación del individuo, el paisaje yermo y desolado que ahora construye estas geografías es el reflejo del cambio inexorable de nuestra sociedad.”

La principal influencia que se extrae del trabajo de Bleda y Rosa es la búsqueda del vacío y del silencio de los espacios improductivos, que contrasta con lo ruidoso, lo sobreexplotado y lo contaminado de una ciudad industrial como Puerto de Sagunto. También se indaga en la relación entre el presente y el pasado, al tratar ciertos espacios que fueron algo y ahora son nada.

5.1.2. **Beatriz Dubois**



Memoria_3, de la serie *Memoria o me moría*, 2023, Beatriz Dubois

La obra de Beatriz Dubois (Madrid,1991) aborda diferentes aspectos, como la conexión entre las personas y la naturaleza, la exploración de la identidad personal, la relación entre los individuos y su entorno, la reflexión sobre el arte en contraposición al consumo desmedido de imágenes, así como el uso de dualidades y analogías como fundamentos conceptuales en su trabajo artístico. Generar contrastes, explorar la relación entre habitante y entorno o su forma de tratar las fotografías, recortando, deformando, arrugando... son algunas de las influencias principales. El uso del collage como medio de expresión aporta fragmentación, dualidad y recontextualización. Además, el uso de diferentes materiales y texturas en el collage agrega un acento visual y táctil a la obra artística. La combinación de elementos tridimensionales y bidimensionales crea una riqueza visual y sensorial.



Cuerpos_2, de la serie El peso de una piedra oculta una montaña, 2022-2023

5.1.3. Uxío Da Vila

La obra de Uxío da Vila (Madrid, 1970) se centra en conceptos personales y cotidianos como la identidad humana, el paso del tiempo, la intimidad, la percepción de la realidad y el recuerdo. A través de la fotografía analógica, el artista retrata sus obsesiones, incluyendo elementos como cítricos, mares, paisajes, bodegones, pistas de tenis, cuerpos, mármoles e interiores. Estos elementos forman parte de su propio universo autobiográfico, reflejando su presente, pasado y futuro.

La fotografía se convierte en una metáfora del ser humano, reflejando su identidad efímera y variable. Uxío da Vila utiliza intervenciones artísticas, papeles, instalaciones, puntos de fuga, composiciones y despistes para crear obras que permiten al espectador mirarse y reflejarse, o escapar de la realidad. Además, el artista juega con la autoría de las obras, cuestionando su relevancia y mostrando la fragilidad de la identidad humana.



2-5, de la serie *Deriva*, 2018, Uxío Da Vila

La manera en que Uxío Da Vila postproduce sus imágenes se vincula con las características ya mencionadas que se buscan ilustrar en este proyecto (fragmentación, textura, desgaste, error...). La creación de collages utilizando diferentes materiales y el modificar las imágenes manualmente, genera una textura y una hapticidad que seguidamente será robada, al ser convertida en una mera imagen. En este proyecto gracias a ello se genera un diálogo entre lo que teórica y académicamente representan los espacios improductivos y la realidad de estos.



5-3, de la serie *Deriva*, 2018, Uxío Da Vila

5.2. El fotolibro, difusión y desrealización

Desde el nacimiento de la fotografía en 1839, con el daguerrotipo, desarrollado por Louis Daguerre en Francia, y el calotipo, desarrollado por William Henry Fox Talbot en Inglaterra, se ha buscado la propagación de imágenes. La difusión y la importancia de la fotografía comenzaron a crecer significativamente a partir de finales del siglo XIX, cuando se popularizó el uso de cámaras más accesibles y se establecieron técnicas de reproducción y distribución de imágenes. En esa época, la fotografía se utilizaba cada vez más en la prensa y en la documentación de eventos históricos. La capacidad de capturar imágenes de forma rápida y precisa permitió que la fotografía se convirtiera en una herramienta importante para la comunicación visual y la difusión de información.

A medida que avanzaba el siglo XX, la fotografía se integró en campos como la publicidad, la moda, el fotoperiodismo y el arte, lo que contribuyó aún más a su difusión y reconocimiento. La aparición de revistas y periódicos ilustrados, así como la expansión de los medios de comunicación, también desempeñaron un papel fundamental en la divulgación de la fotografía a una audiencia más amplia.

Con la llegada de la era digital en las últimas décadas del siglo XX, la difusión de la fotografía se aceleró aún más. El desarrollo de Internet y las redes sociales han permitido que las imágenes se compartan y se difundan globalmente en cuestión de segundos, ampliando así el alcance y la influencia de la fotografía. Vivimos en una época en la que estamos constantemente expuestos a una gran cantidad de imágenes a través de las redes sociales, la publicidad y los medios de comunicación. Esta sobreexposición a imágenes puede llevar a una saturación visual, donde las imágenes se vuelven menos impactantes y significativas. La abundancia de fotografías contribuye a la crisis de la imagen, ya que se diluye la capacidad de las imágenes para transmitir un mensaje claro y auténtico.

La tecnología digital y los dispositivos móviles han permitido que la fotografía se vuelva instantánea y accesible para todos. Sin embargo, esta facilidad y rapidez también pueden llevar a una superficialidad en la forma en que se capturan y comparten las imágenes. Esto puede contribuir a la *desrealización*, término acuñado por Paul Virilio (2005), ya que las imágenes se utilizan más como herramientas para construir una imagen idealizada de nosotros mismos en lugar de capturar y transmitir la realidad de manera auténtica. Según Virilio, vivimos en una era en la que la realidad se mediatiza y se convierte en una representación simulada y superficial, perdiendo su autenticidad y su conexión con la experiencia directa. La *desrealización* se refiere a la pérdida de contacto con lo "real" debido a la sobreexposición a imágenes y representaciones mediáticas.

Por otro lado, Baudrillard (1990) habla de la *desrealización* desde la violencia contemporánea, una violencia sutil, contraria a la agresión, que se basa en el control, la pacificación y la neutralización. Dadas las características de la sociedad actual, una sociedad acelerada y desnarrativizada, el imperativo de lo visual rige esta violencia, todo lo real debe convertirse en imagen a costa de la desaparición de su propia realidad, se trata de desrealizar el mundo.

El fotolibro puede ser visto como una forma de contrarrestar la crisis de la imagen y la desrealización en varios aspectos. A diferencia de una imagen individual que se encuentra en una pantalla o en un entorno en línea, el fotolibro permite presentar una secuencia de imágenes que se complementan y construyen una narrativa visual coherente. Esto brinda la oportunidad

de transmitir un mensaje más auténtico. Además, por su formato tangible, en una época dominada por lo digital, el fotolibro ofrece la experiencia táctil y física de interactuar con las imágenes impresas. El acto de hojear, sentir la textura y apreciar el diseño contribuye a una experiencia más íntima y personal con las imágenes. El fotolibro ofrece una forma más completa y significativa de presentar y apreciar la fotografía.

5.3. El proyecto

Aspectos como la proliferación de imágenes, la manipulación digital, la fragmentación de la experiencia y la homogeneización estética, plantean desafíos para la apreciación y la valoración de la fotografía como medio artístico y como forma de comunicación visual, debido al proceso de *desrealización* que experimentamos. Juhani Pallasmaa, en *Los ojos de la piel* afirma: “En lugar de experimentar nuestro ser-en-el-mundo, lo contemplamos desde afuera como espectadores de imágenes proyectadas sobre la superficie de la retina” (p38). El enfoque principal de este libro se centra en la importancia de la experiencia sensorial y corporal en la arquitectura. Pallasmaa argumenta que, en la sociedad contemporánea, la arquitectura se ha centrado demasiado en la vista y ha descuidado otros sentidos como el tacto, el oído y el olfato. Como se ha descrito con anterioridad, dentro de las ciudades contemporáneas son los espacios improductivos aquellos capaces de generar emociones más allá de lo óptico, por encarnar la autenticidad, la memoria y la diversidad frente a la persuasión instantánea, la superficialidad y la estandarización del resto de la urbe. “El dominio del ojo y la supresión del resto de los sentidos tienden a empujarnos hacia el distanciamiento, el aislamiento y la exterioridad” (p.26), por ello resulta tan importante poner en valor los espacios sin propósito, en transición, desordenados y ambiguos en términos de uso.

“La configuración de nuevas tramas urbanas definidas por su carencia de memoria, por el abandono de las necesidades individuales y por el predominio de una arquitectura de grandes proyectos, puede desviar nuestra atención de aquellos lugares de la ciudad donde ésta tan sólo se rige por el desarrollo cotidiano de los acontecimientos. Lugares donde prolifera lo plural y donde conviven diversas formas de entender el mundo que se enfrentan a la homogeneización de los nuevos planteamientos.” (Aldás, 2007, p.4)

En el fotolibro realizado, *Márgenes urbanos*, encontramos una muestra de espacios improductivos pertenecientes a la población de Puerto de Sagunto. Uno de los fines principales de esta obra es poner de manifiesto contradicciones. En primer lugar, la tensión existente entre simbolismo y realidad respecto a los propios espacios improductivos. Espacios de colectividad y diversidad, beneficiosos en la lucha contra la ciudad genérica y la uniformidad, también perpetúan la inseguridad y el abandono administrativo y social. Por otro lado, estos espacios caóticos y ajenos al proceder de la ciudad, resultan ser también el paisaje más cotidiano, cercano y representativo de los que habitan la localidad intermedia. Además, la cantidad de espacios improductivos contrasta de manera notable con el carácter industrial, de la localidad de Puerto de Sagunto, generando escenarios donde la sobreproducción convive con lo baldío.

Para plantear estas contrariedades se ha recurrido a la hapticidad que emanan estos lugares por situarse al margen del imperativo óptico, buscando generar texturas, pero sin olvidar la problemática de la *desrealización*, intrínseca a la propia generación de imágenes.



Barrio de El Baladre, Puerto de Sagunto, 2023, la autora

La obra cuenta con un carácter procesual dada la importancia que ha tenido la forma de proceder en la creación de las imágenes que encontramos dentro de *Márgenes urbanos*. Para conseguir una relación directa entre teoría y práctica, se recurre al uso de la repetición, los tiempos lentos y al trabajo manual.

5.3.1. La fotografía informal

La primera parte del proceso de creación fue la recolección de imágenes mediante el uso de la fotografía, tanto digital como analógica. La mayoría de ellas surgen del encuentro casual con escenarios que se adaptaban a este trabajo. Otras surgen de largas derivas por Puerto de Sagunto, y otras nacen a partir de la investigación de espacios concretos que posteriormente son visitados a propósito. Queriendo mezclar tanto fotografía digital como analógica, después de contar con una amplia muestra de imágenes, surgió la necesidad de ir un paso más allá y generar un contenido más heterogéneo, para ello se decidió acudir a imágenes obtenidas desde Google Street View. Realizando derivas digitales por esta página web se obtuvieron otra amplia cantidad de escenarios, lo que aportó una nueva perspectiva, generando un conjunto de imágenes caótico, pero con un sentido común. Además, el hecho de buscar hablar de la realidad desde una página web, por oposición es hablar de *desrealización*, al igual que con cualquier otro formato fotográfico, pero llevado al extremo. Hablar desde la contrariedad es hablar desde la realidad.



Imagen obtenida de Google Street View, Puerto de Sagunto, 2023, la autora

A pesar de la diferencia de origen de las fotografías, en todas ellas se puede observar el vacío, la renuncia a la espectacularidad y a lo ostentoso, y la presencia de la cotidianidad. Al utilizar una fotografía heterogénea para este proyecto se busca apelar a la informalidad también en la práctica, comunicar desde una perspectiva realista.



El malecón, Puerto de Sagunto, 2023, la autora

5.3.2. Crear y destruir lo háptico

En las imágenes realizadas, además de lo vacío y lo banal, se buscaba superar lo óptico, como lo hacen los espacios improductivos, fotografiando texturas encontradas en dichos lugares. Otra manera de apelar a lo tangible en este proyecto es la generación de collages de manera manual. Las imágenes recopiladas, son posteriormente impresas y manipuladas físicamente, rompiéndolas, arrugándolas, cortándolas... originando imperfección, desgaste. Añadiendo también elementos banales, residuales y con una gran carga háptica, como papel, plástico o cinta adhesiva, se genera una segunda capa de trabajo y de textura, unida esta última a la de las fotografías y a la del propio papel impreso.

Posteriormente estos collages son escaneados, destruyendo su hapticidad y convirtiéndola en una mera imagen, produciendo una nueva capa de trabajo y una nueva contradicción. Una vez escaneadas y después de la selección definitiva de imágenes, estas pasan por un pequeño proceso de edición mediante Photoshop, donde se elimina el fondo del escáner y se ajustan ligeramente las luces y las sombras. Después de la maquetación del libro, estas imágenes son impresas de nuevo. Mediante la conversión de la textura en imagen, se alude a la contradicción entre lo simbólico y lo real y a la *desrealización* del mundo contemporáneo.

Este proceso es lento y repetitivo. En un sistema capitalista centrado en la maximización de la productividad y el beneficio económico, los tiempos lentos pueden servir como una forma de resistencia. Al enfocarnos en la calidad del trabajo y la importancia del tiempo, podemos desafiar la cultura del agotamiento y la explotación laboral asociada al capitalismo. La repetición y las capas de trabajo en el proceso aluden a la industria y a la sobreproducción. La repetición constante de las tareas es una característica del trabajo industrial, ya que se busca maximizar la eficiencia y la productividad.



Imagen de *Márgenes urbanos*, 2023, la autora

5.3.3. La dualidad del paisaje

Además de en el proceso de trabajo, la repetición también se manifiesta en las propias imágenes, apareciendo en varias ocasiones fotografías repetidas. A través de esto se busca representar los espacios improductivos y las ciudades intermedias como lugares indecisos, indefinidos, contradictorios, mostrando simbólicamente todas sus caras. Otros recursos utilizados para ello son la mezcla de imágenes en color con otras en blanco y negro, y la introducción de papel vegetal en los collages. El blanco y negro en conjunto con el color transmite una sensación de otredad, de dualidad, además de aludir al pasado y a la historia. Por su parte el papel vegetal, caracterizado por su alta transparencia, deja entrever imágenes o fragmentos de ellas, borrosas y despojadas de luz y color, sugiriendo de nuevo la reflexión sobre las contradicciones de estos lugares, que parecen siempre no estar estando, y generando también una conexión con la propia fotografía y su “realidad desrealizada”.



Imagen de *Márgenes urbanos*, 2023, la autora



Imagen de *Márgenes urbanos*, 2023, la autora

Conclusiones

Considerando este apartado un espacio para la autocrítica, se exponen algunos planteamientos e inquietudes que han surgido durante el proceso de creación y que se esperan indagar más adelante como continuación a este proyecto, pensando este Trabajo Final de Máster como una parte de un proceso y sirviendo de estas conclusiones para generar futuros análisis e investigaciones.

Márgenes urbanos busca generar relaciones y defender, tanto de manera teórica como práctica, la improductividad, la informalidad y la renuncia a la espectacularidad, con el objetivo de generar conciencia y visibilizar realidades ocultas características de las localidades intermedias. Tratando siempre de mantener un discurso y una producción sinceros, toparse con contrariedades y errores es lo lógico. Asumir las contradicciones halladas durante el proceso de investigación como una verdad que utilizar e incorporar al proceso de trabajo ha podido aportar una mayor sinceridad al proyecto artístico, huyendo de superficialidades y decorados, liberando al proyecto y a la artista. Gracias a esto se ha tomado conciencia de un método de trabajo veraz con el que sentir confianza y comodidad a la hora de crear. En el fondo, hablar de la indefinición y la dualidad de los lugares examinados, resulta ser hablar de las contradicciones e interrupciones que constituyen la realidad y que hacen que el mundo sea pensable, poniendo en valor su imperfección y su fluctuación.

La localidad elegida como referencia para la realización de *Márgenes urbanos*, no es casual, pero tampoco es necesaria. El olvido administrativo, social y cultural, la invisibilización o la indefinición, son características propias de todas las ciudades intermedias. Aunque cada una cuenta con sus particularidades, lo cierto es que este fotolibro podría estar hablando de cualquier otra localidad con características similares. Esto muestra de una manera más evidente los problemas identitarios con los que conviven sus habitantes. La uniformidad y el anonimato de estos paisajes podría sumarse como una nueva capa a este análisis, por lo que sería acertado acercarse a nuevas localidades que sigan este mismo patrón, buscando similitudes y particularidades, tratando de establecer enlaces más contundentes.

Surgen nuevos interrogantes sobre los que avanzar, sin embargo, puede pensarse este trabajo como conclusivo. De acuerdo a todo lo expuesto en este Trabajo Final de Máster, se alcanza a considerar que existe una relación entre los espacios improductivos y las ciudades intermedias, tanto simbólica como física. Además, durante el proceso de trabajo se han hallado conexiones imprevistas y relaciones que han ayudado a ejecutar con solidez el proyecto. Puede afirmarse haber conseguido los objetivos marcados, descubriendo nexos tanto teóricos como plásticos que aportan coherencia a la obra.

Bibliografía

Libros

Aldás, J. (2007). *Centros y márgenes: La ciudad contrapuesta*. Contrastes culturales. p.4.

Andrés Cabello, S. (2021). *La España en la que nunca pasa nada. Periferias, territorios intermedios y ciudades medias y pequeñas*. FOCA

Augé, M. (2015). *Los lugares del futuro. Encuentro con Marc Augé*. Editado por Ester Giménez Beltrán y Carlos Lacalle. p. 100-104.

Augé, M. (1992). *Los no lugares*. Editorial Gedisa

Baudrillard, J. (1990). *La transparencia del mal: Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Anagrama

Clément, G. (2002). *Manifiesto del Tercer Paisaje*. Editorial Gustavo Gili. p.25-26

Ferreiro, H. (2015). *La imaginación romántica: antecedentes filosóficos- resonancias artísticas*. Ediciones UNGS. p.250

Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford University Press. p. 137

Khoolhaas, R. (2006). *La ciudad genérica*. Editorial Gustavo Gili. p.8-9

Pallasmaa, J. (2022). *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos*. Editorial Gustavo Gili.

Pérez, D. (2022). *Límites discursivos en torno a los márgenes urbanos*. En Margens da cidade. Márgenes de ciudad. Editado por Embajada de España en Brasil. P.63

Ramonedá, J. (2009). *A favor de un espacio público*. En *Ciudades (im)propias: la tensión entre lo global y lo local*. Centro de investigación Arte y Entorno. p.46

Rubio, A. (2022). *España fea: El caos urbano, el mayor fracaso de la democracia*. DEBATE. p.93

Santiago, P. (2008). *Lugares antropológicos y lugares vividos: Ruzafa como experiencia*. En VVAA, *Diálogos urbanos, Confluencias entre arte y ciudad*, Centro de Investigación Arte y Entorno, UPV. p. 306.

Santiago, P. (2009). *Visiones del entorno: Paisaje, territorio y ciudad en las artes visuales*. Universidad Politécnica de Valencia. p.43

Sendra, P. y Sennett, R. (2020). *Diseñar el desorden, experimentos y disrupciones en la ciudad*. Alianza Editorial. (p.42-45)

Solà-Morales, I. (2002). *Territorios*. Editorial Gustavo Gili

Solà-Morales, I. (1996). *Presentes y futuros, la arquitectura de las ciudades*. Editorial Actar

Thoreau, H.D. (2017). *Todo lo bueno es libre y salvaje*. Errata naturae. p.38

Virilio, P. (2005). *Ciudad Pánico*. Libros del Zorzal

Páginas web

Bleda y Rosa. (s.f.). Campos de fútbol. Recuperado de <https://www.bledayrosa.com/project/campos-de-futbol/>

Delgado, M. (2015, mayo 1). Elogio de las fronteras [El cor de les aparences]. Recuperado de <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2015/05/elogio-de-las-fronteras.html>

Dubois, B. (Año). Portfolio. Beatriz Dubois. Recuperado de <https://www.beatrizdubois.com/>

El Puerto Existe. (s.f.). Quiénes somos. Recuperado de <https://www.elpuertoexiste.es/quienes-somos/>

Google Maps (2023). Sagunto [Captura de pantalla]. Recuperado de <https://www.google.es/maps/@39.6734897,-0.2536096,14.03z?entry=ttu>

Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., versión 23.6 en línea. <https://dle.rae.es>, 2023

Uxio. (2023). Work. Recuperado de <https://uxio.es/>

Wikipedia. (2023). Barrios de Valencia [Captura de pantalla] Recuperado de https://ca.wikipedia.org/wiki/%C3%80rea_Metropolitana_de_Val%C3%A8ncia#/media/Fitxer:Val%C3%A8ncia-Barris.png

Revistas y artículos

Benach Rovira, N. (2021). En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universitat de Barcelona*, vol. 25, Núm. 2, p.14

Fariña, J. y Ruiz, J. (2022) Orden, desorden y entropía en la construcción de la ciudad. *Urban 7*, p.9

García-Odiaga, I. (2016). Guilles Clément: El manifiesto del tercer paisaje. *Revista Proyecto. Progreso. Arquitectura. no 14* (mayo 2016), p.112

Jarauta, F. (2002). Construir la ciudad genérica. *Revista La ciudad y la cultura. no 49*, p. 45

Nogué, J. (2008). Micropaisajes. *La Vanguardia*

Anexo. Resultado

márgenes urbanos

Nerea Sanz Ruiz



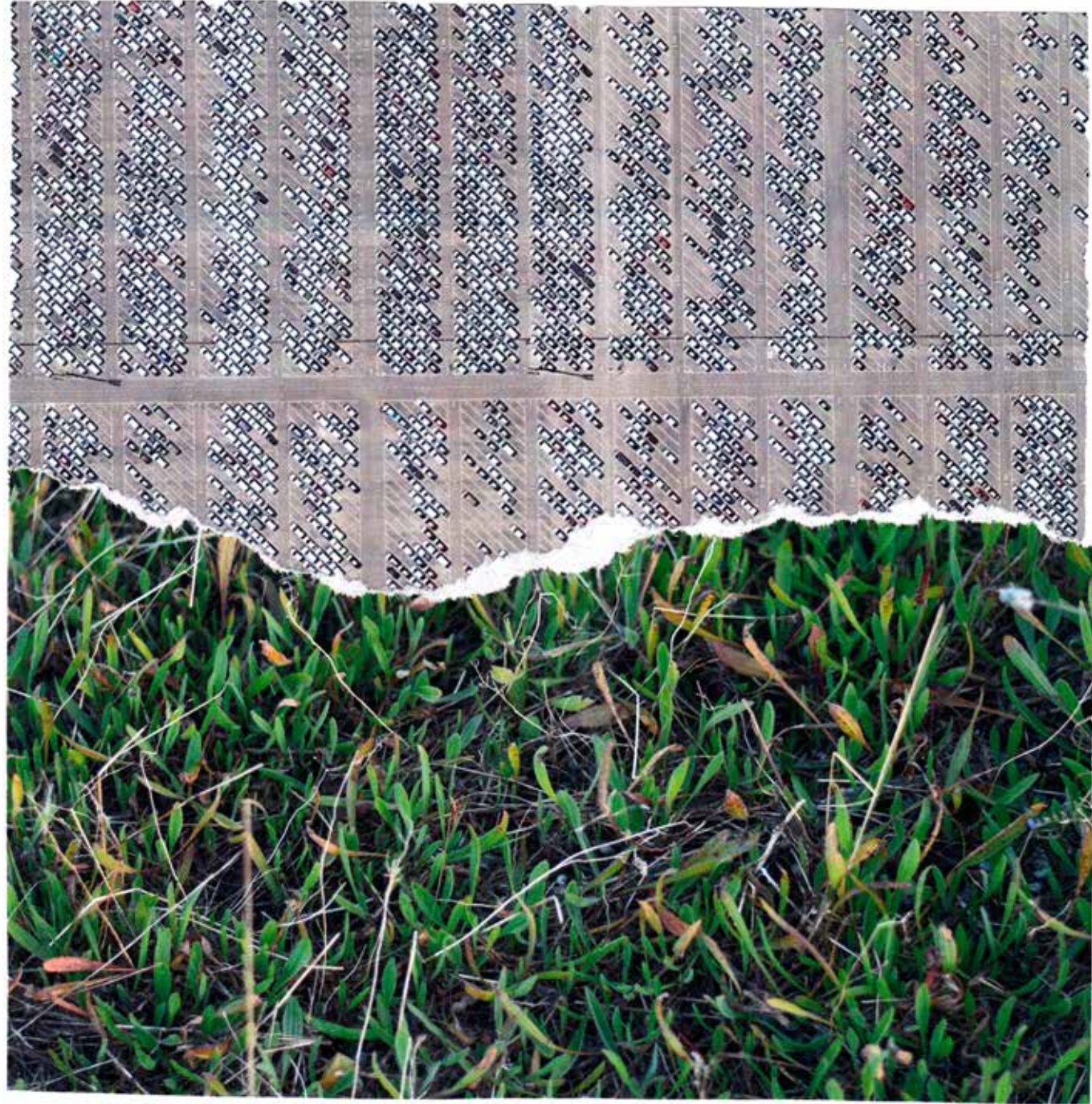
Márgenes urbanos, muestra inexacta de paisajes/territorios indecisos.

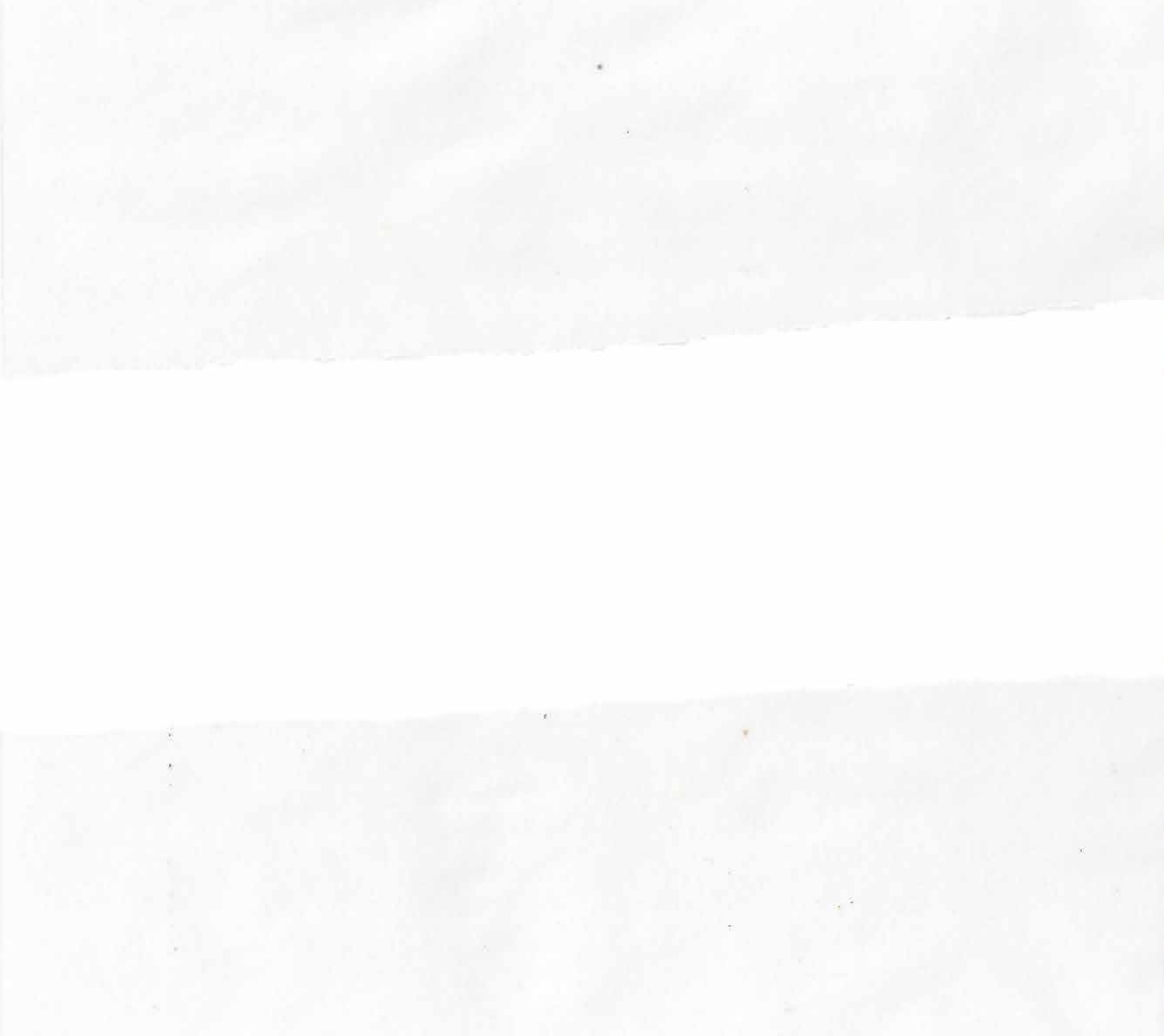
Puerto de Sagunto, 2023

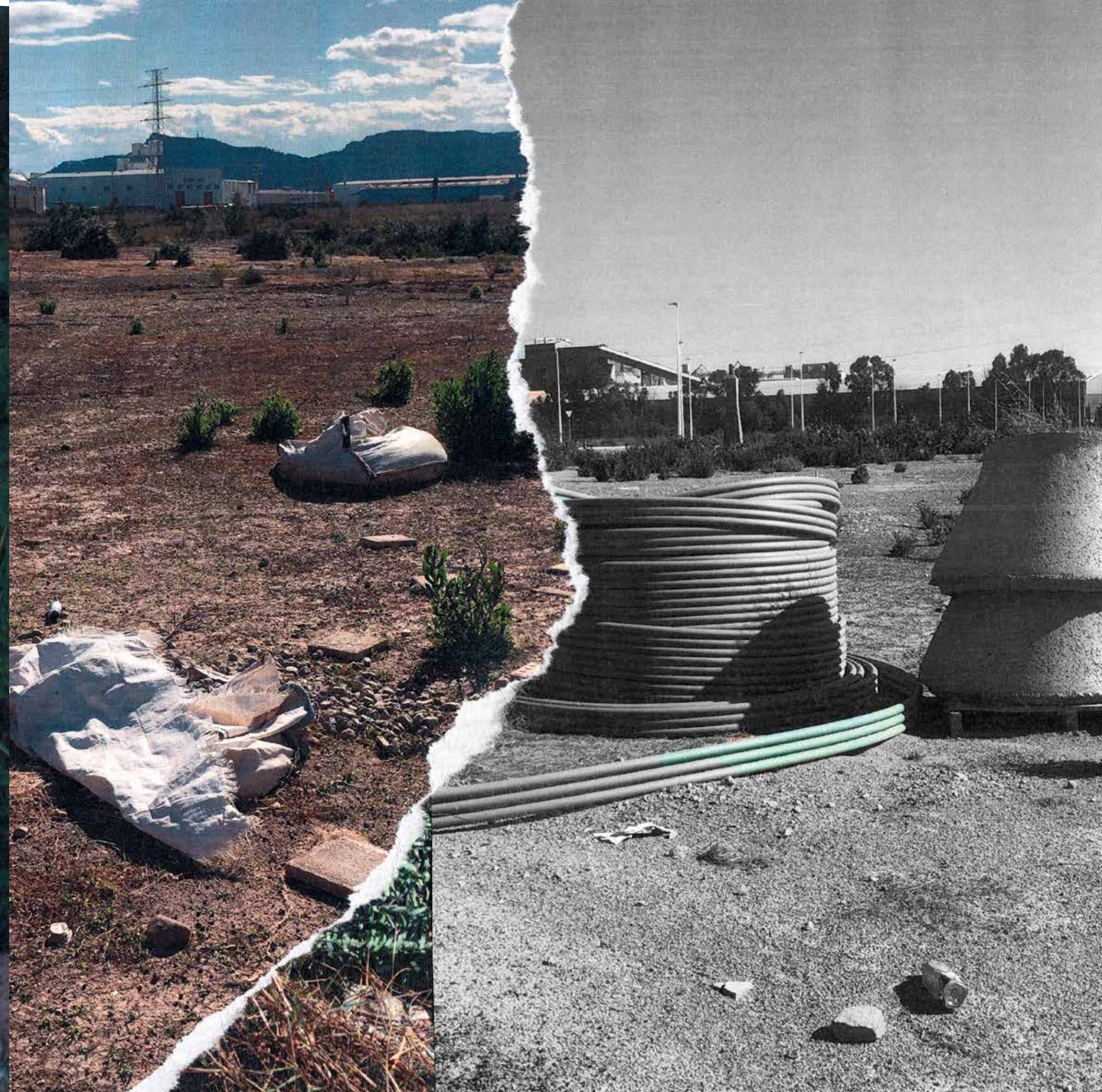












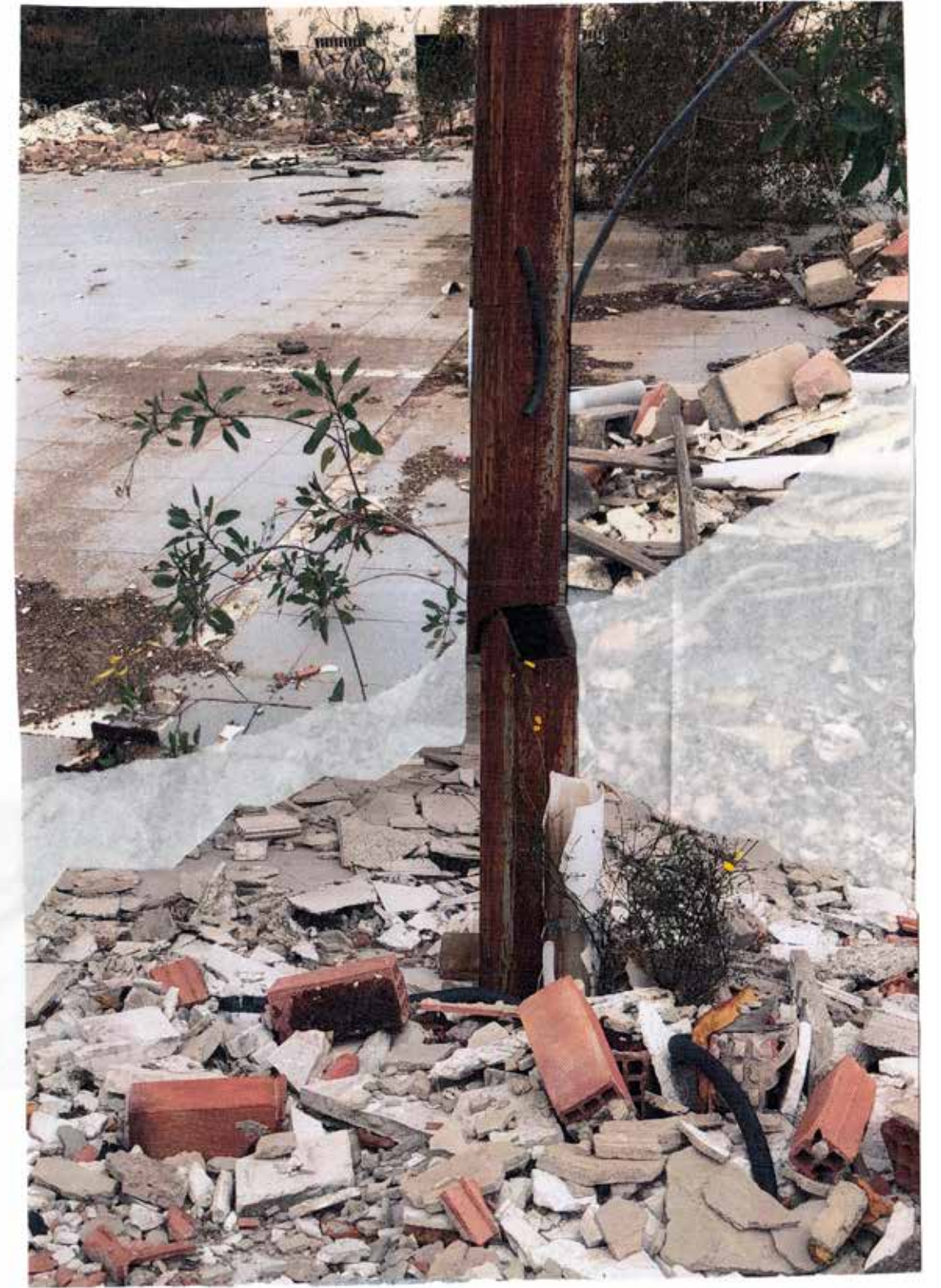


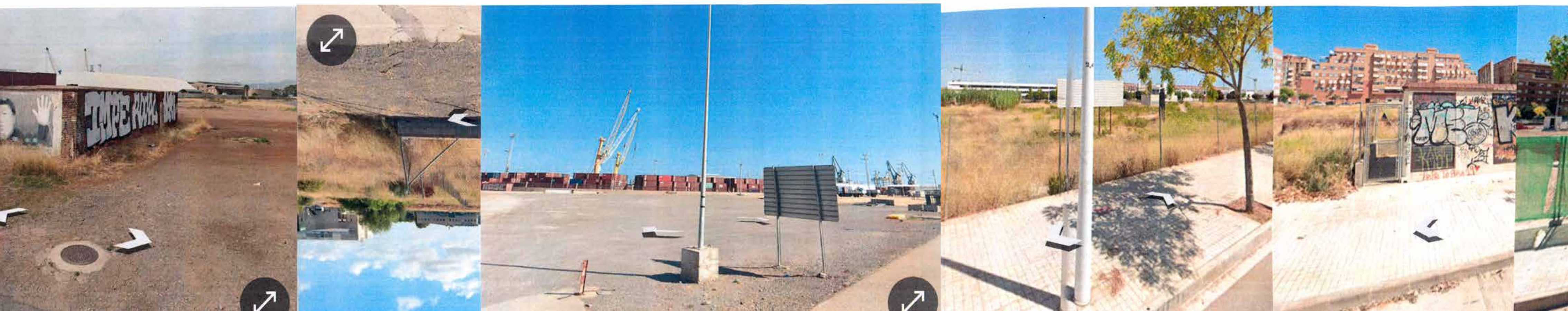
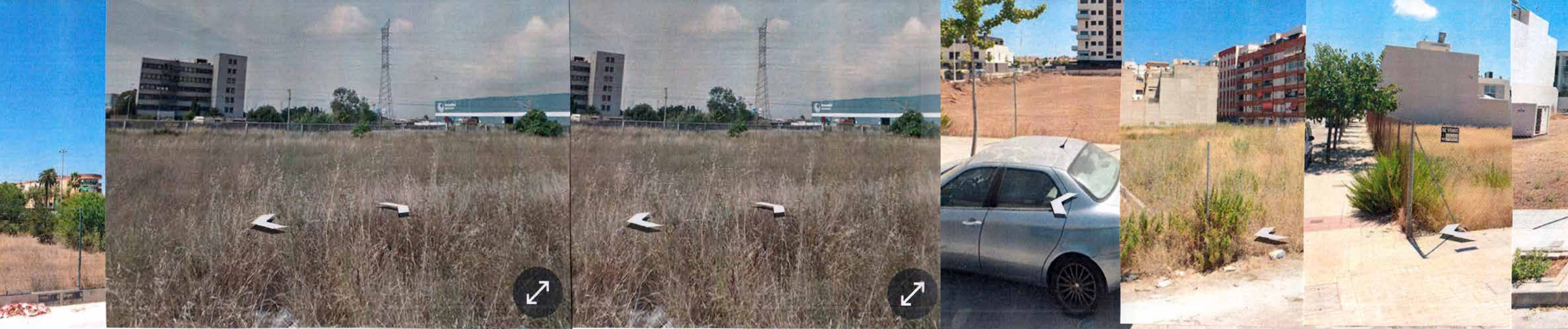


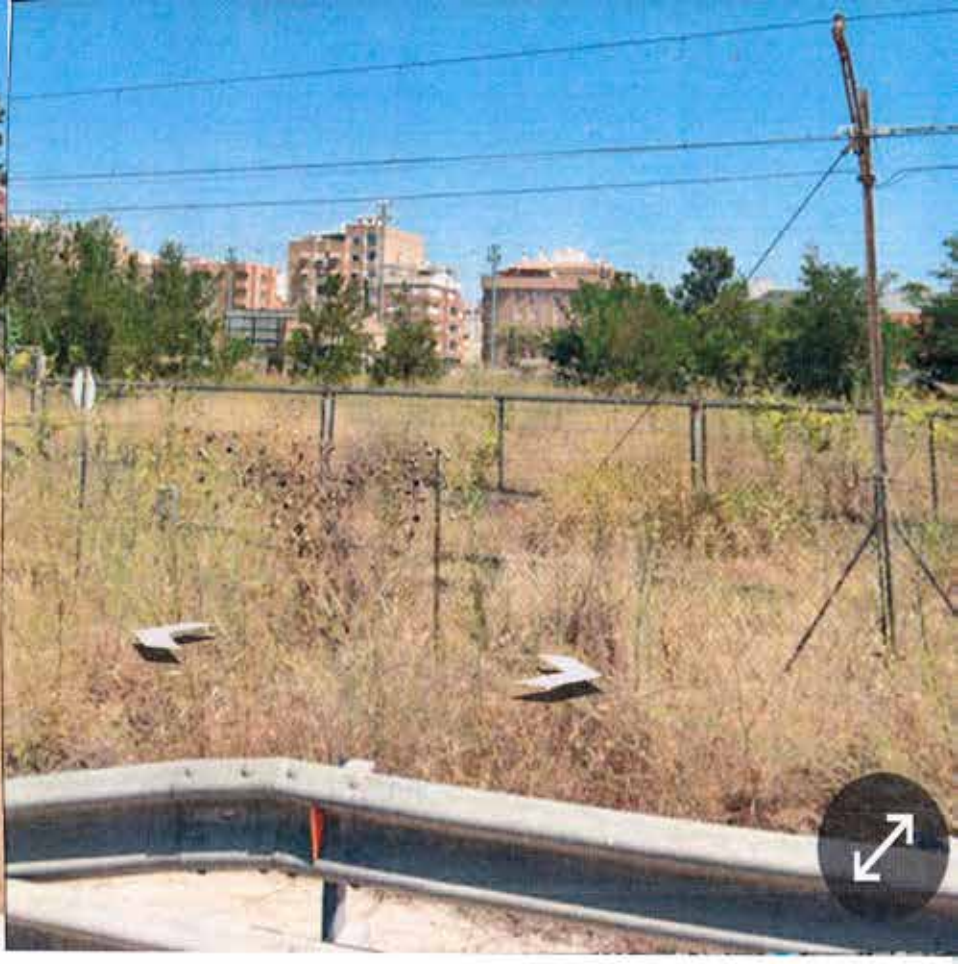




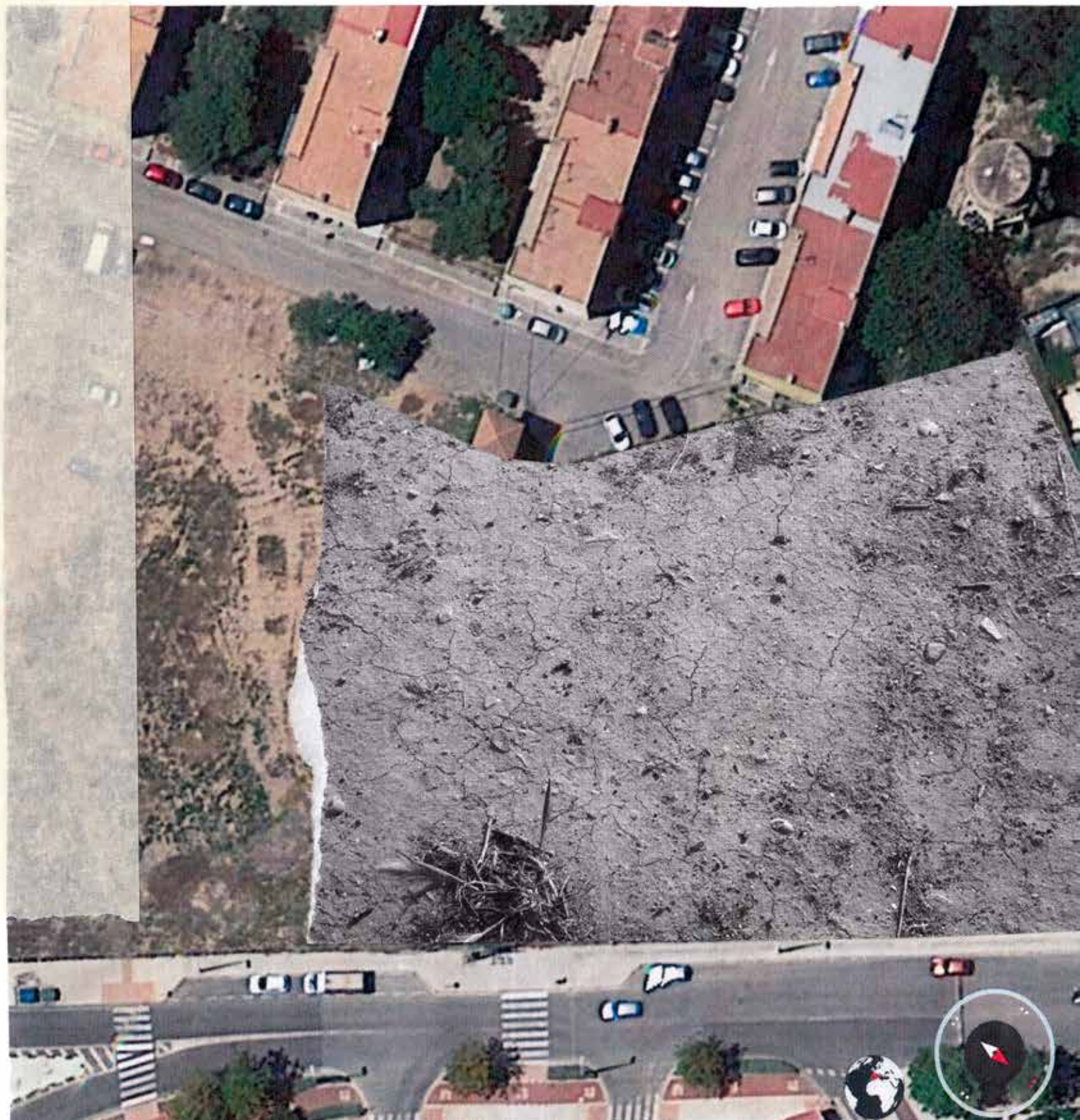




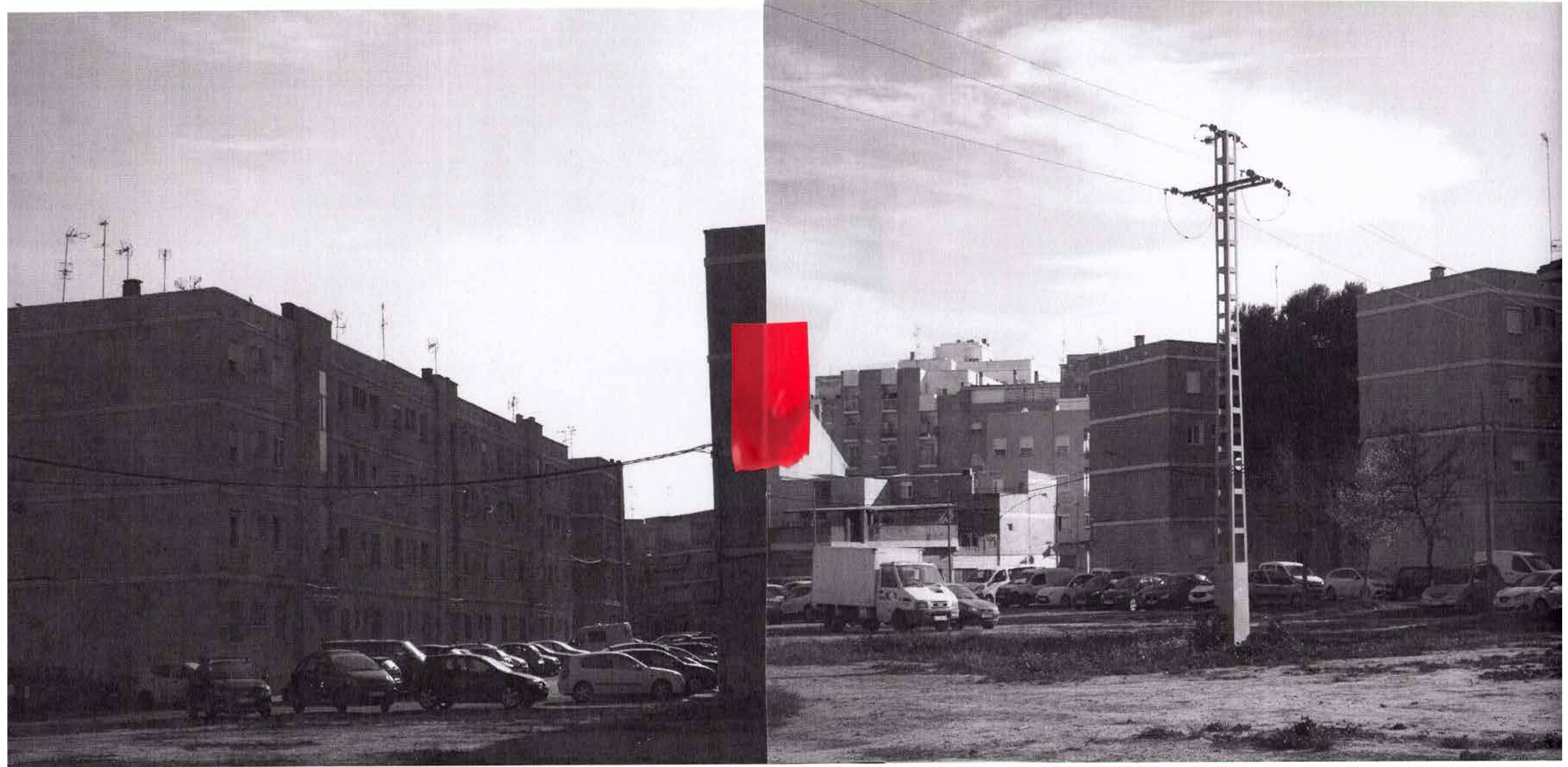








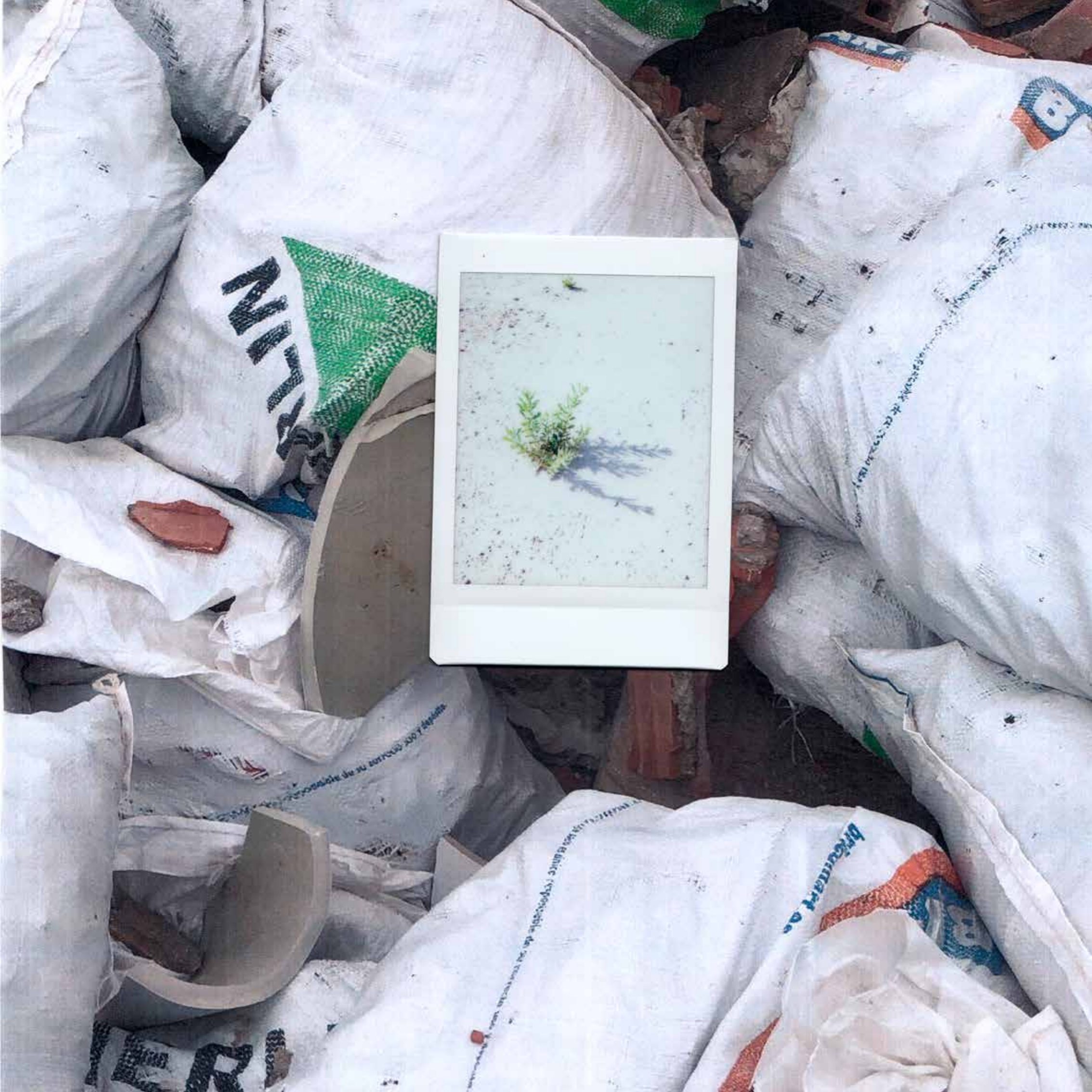




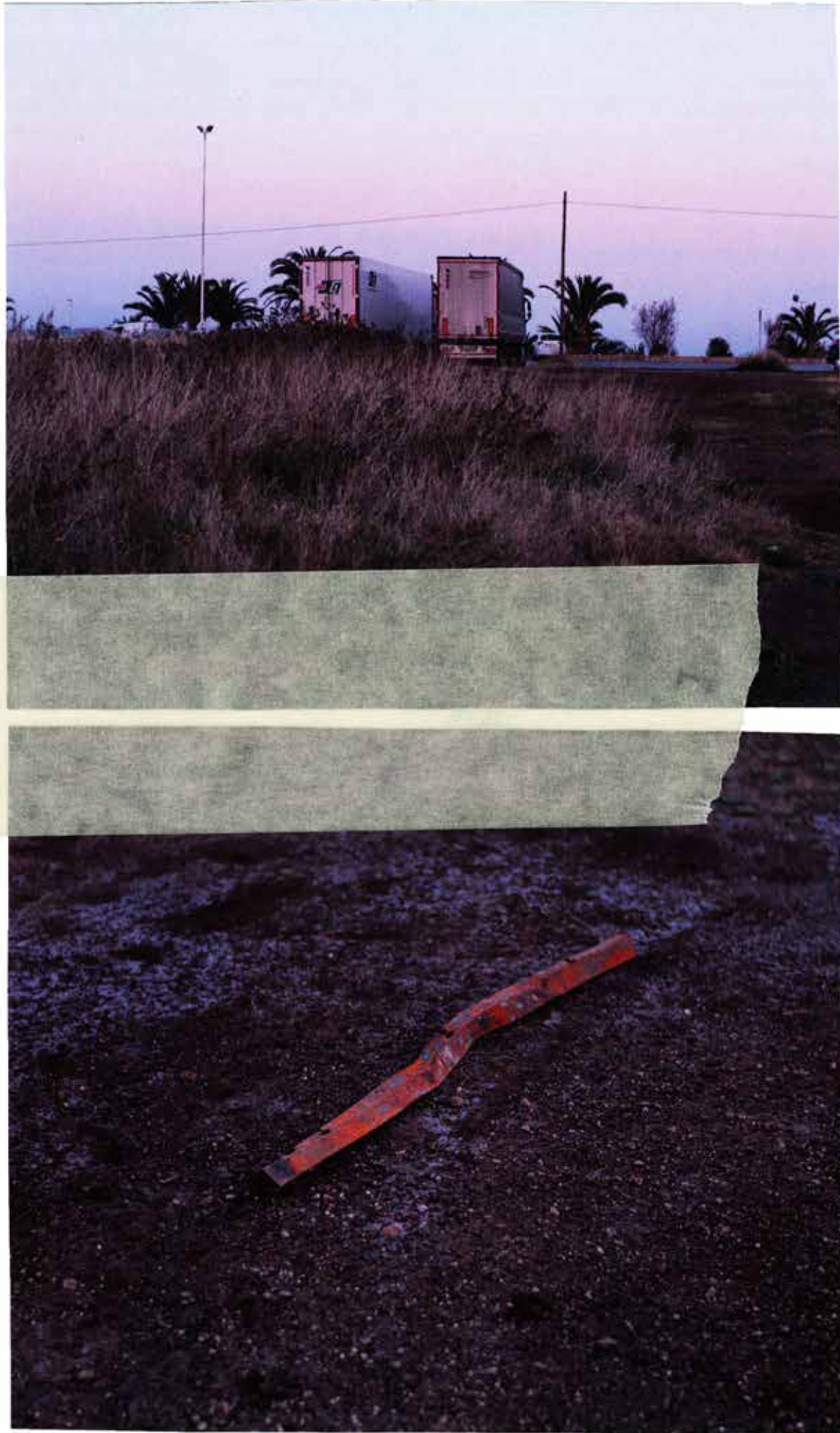














ANEXO I.
**RELACIÓN DEL TRABAJO CON LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE
DE LA AGENDA 2030**

Anexo al Trabajo de Fin de Grado y Trabajo de Fin de Máster: Relación del trabajo con los
Objetivos de Desarrollo Sostenible de la agenda 2030.

Grado de relación del trabajo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Objetivos de Desarrollo Sostenible	Alto	Medio	Bajo	No procede
ODS 1. Fin de la pobreza.			x	
ODS 2. Hambre cero.				x
ODS 3. Salud y bienestar.			x	
ODS 4. Educación de calidad.				x
ODS 5. Igualdad de género.				x
ODS 6. Agua limpia y saneamiento.				x
ODS 7. Energía asequible y no contaminante.				x
ODS 8. Trabajo decente y crecimiento económico.				x
ODS 9. Industria, innovación e infraestructuras.				x
ODS 10. Reducción de las desigualdades.			x	
ODS 11. Ciudades y comunidades sostenibles.	x			
ODS 12. Producción y consumo responsables.			x	
ODS 13. Acción por el clima.				x
ODS 14. Vida submarina.				x
ODS 15. Vida de ecosistemas terrestres.				x
ODS 16. Paz, justicia e instituciones sólidas.				x
ODS 17. Alianzas para lograr objetivos.				x

Descripción de la alineación del TFG/TFM con los ODS con un grado de relación más alto.



**Anexo al Trabajo de Fin de Grado y Trabajo de Fin de Máster:
Relación del trabajo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la agenda 2030.**

Este Trabajo Final de Máster aboga por las poblaciones sostenibles, de tamaño adecuado para el desarrollo de la vida humana de una manera agradable al mismo tiempo que se respeta el devenir de la naturaleza. También en este trabajo se defiende la improductividad y los tiempos lentos tanto en los espacios como en las acciones humanas, como método para resistir al sistema capitalista, el cual colapsa y deteriora nuestro planeta y forma de vida. Por otro lado, se realiza una crítica hacia la desigualdad existente entre unas poblaciones y otras, en función de su economía o valor turístico, pretendiendo subsanar las diferencias dando su lugar a aquellas localidades más desfavorecidas.